

**CAPITALISMO
HACIENDA Y
POBLAMIENTO
EN LA COSTA ATLANTICA**



Orlando Fals Borda



punta de
lanza

Bogotá, 1976

CAPITALISMO, HACIENDA y POBLAMIENTO

SU DESARROLLO EN LA COSTA ATLANTICA

Estudio preparado por

ORLANDO FALS BORDA

en equipo con compañeros de las Asociaciones de Usuarios Campesinos de Córdoba y Sucre, la regional de la Costa de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), el Grupo de Estudios Nieto Arteta de Barranquilla y la Fundación del Caribe de Montería (1972 - 1973).

*Primera edición mimeografiada, bajo el
título de : "Modos de producción y
formaciones sociales concretas en la
Costa Atlántica colombiana".
Universidad de Córdoba,
Montería, octubre de 1973.*

*Segunda edición impresa, con revisiones
e ilustraciones :
Editorial Punta de Lanza
Apartado Aéreo 52508
Bogotá, 1976*

Derechos Reservados

*Composición : Susana Rodríguez.
Armada : Jesús M. Barbosa.*

*Carátula : Los sombreroeros del Sinú tejen símbolos
tradicionales en el sombrero "vueltaio"
Diseño de Félix David Rodríguez.*

*Portadilla: Un campesino pica el monte bajo con su
machete, en el Baluarte de Juana Julia
(Montería, Córdoba).*

INDICE

PRESENTACION	5
1. INTRODUCCION	9
2. LAS FORMAS DE PRODUCCION Y EL POBLAMIENTO COSTEÑO DURANTE LA COLONIA	13
3. LA EXPANSION DE LA HACIENDA COSTEÑA	29
4. ORIGENES DEL CAPITALISMO EN LA COSTA ATLANTICA	49
5. RESUMEN Y CONCLUSIONES	63
APENDICE : Poblaciones establecidas entre 1533 y 1788 en la Provincia de Cartagena	67
MAPAS	
Colombia : Costa Atlántica Sur (Antigua Provincia de Cartagena).	10
1. Pueblos de indios y encomiendas principales establecidos entre 1533 y 1788.	17
2. Corrientes de población (siglos 16 a 18).	19
3. Poblaciones y caminos en 1777, según copia del original de de la Torre y Miranda (Archivo General de Indias).	20
4. Pueblos de negros y palenques establecidos entre 1533 y 1788.	23
5. La expansión de la hacienda (siglos 16 a 20).	33
6. Enclaves y semi-enclaves extranjeros (1698-1970).	53

FUENTES DE LAS ILUSTRACIONES

- Archivo de la Costa Atlántica : 8, 16, 21, 30, 35, 38, 39, 43, 44, 45, 47, 52, 61, 64, 65.
- G. Reichel-Dolmatoff, *Colombia* (Londres, 1965), Planchas 41 y 42 : 14, 15.
- Banco de la República, *Acuarelas de Mark* (Bogotá, 1963), Plancha 63-III/8 : 20.
- Banco Cafetero, *Herencia colonial en la vida rural colombiana* (Segunda Parte) (Bogotá, 1974), La Costa : 24, 32.
- E. André, *América equinoccial* (Barcelona, 1888), pág. 509 : 25.
- L. Striffler, *El río Sinú* (Cartagena, 1922), pág. 92 : 36.
- A. S. Pearse, *Colombia* (Londres, 1926), págs. 63, 69 y 71 : 37, 55, 59.
- Contraloría General de la República, *Geografía económica de Colombia: Bolívar* (Bogotá, 1942), págs. 137, 403, 558 : 38, 42, 50.
- P. A. Pedraza, *Excursiones presidenciales* (Norwood, Mass., 1909), pág. 141 : 56.

PRESENTACION

El presente estudio refleja una etapa concreta en el comienzo de la investigación histórica de la Costa Atlántica emprendida desde 1972 por diversos grupos de la región, tarea que ha sido coordinada por mí hasta hoy y que continúa desarrollándose.

El objetivo de esta tarea ha sido y es tener a la mano información fidedigna sobre el desarrollo social y económico de la Costa, para alimentar ideológica e intelectualmente a los movimientos populares, en especial el campesino que es fuerza motora principal en casi toda la región. Este movimiento, entre 1971 y 1973, y a partir del II Congreso Nacional de la ANUC en Sincelejo (Sucre), había emprendido una gigantesca labor de educación política, organización gremial y recuperación de tierras para la cual necesitaba fundamentación histórica dentro del contexto de la lucha de clases.

Ya a mediados de 1973 diversos grupos y personas vinculadas a esta tarea habían acumulado información parcial sobre sus respectivas comunidades. En especial, el grupo de Montería había abierto una importante trocha con la publicación de folletos ilustrados (Lomagrande, Tinajones, El Boche) y otros tratados, que se convirtieron no sólo en referencia de científicos sociales, sino también en elementos consecuentes de lucha y educación política popular, así en la región como en todo el país.

Los trabajos realizados fueron llevando a sus ejecutores a sucesivas etapas de comprometimiento con las bases campesinas. La labor era intensa e incluía seminarios y discusiones teóricas. El presente estudio,

con sus mapas originales, precisamente fue motivo de un seminario para cuadros campesinos realizado en una vereda de San Onofre (Sucre). El interés por el tema llevó poco después a varios grupos de profesores y estudiantes de la Universidad de Córdoba a invitarme para hacer otra presentación en sus aulas. De allí salió una edición mimeografiada que auspició la misma Universidad. Luégo, una versión parcial fue leída por mí en el Primer Simposio Latinoamericano de Historia celebrado en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja, Boyacá) en diciembre de 1973. Y por último, la necesidad de colocar esta información en un contexto más amplio y ver el conjunto de la formación social colombiana llevó al autor a escribir el libro "Historia de la Cuestión Agraria en Colombia" (Publicaciones de la Rosca, Bogotá, 1975), en el cual se registran datos del presente folleto; pero donde también se pueden entender los fenómenos descritos aquí dentro de un campo teórico global. Se ha tratado así, en este proyecto de investigación histórica, de trabajar en ambas direcciones simultáneamente, de lo general a lo particular y viceversa.

La primera entrega investigativa publicada por la Universidad de Córdoba adolecía de algunos desenfoces teóricos y datos incompletos que fueron luégo corregidos o complementados gracias a la crítica constructiva y al aporte de muchas personas, así en Montería como en Barranquilla, Tunja, Bogotá y otros sitios. El texto que hoy se lleva a la imprenta trata de acoger esas críticas y aportes en todo lo posible. No obstante, debe considerarse aún como una primera aproximación al tema. Este es tan vasto y desconocido —pues no existen tratados sistemáticos históricos o sociológicos sobre la Costa colombiana como tal— que no queda otro camino que dedicar un buen tiempo y muchas energías a completar el proyecto regional.

Para la organización campesina de la Costa y sus cuadros se dirige, en especial, este esfuerzo, esperando que les sea útil en sus importantes empeños. Por lo mismo, he tratado de ser no sólo claro sino conciso, y la obra general final, como lo espero, habrá de guardar estas virtudes tan difíciles de adquirir y mantener.

He acordado ahora la publicación de este folleto porque todavía existe una gran demanda de tener el texto y sus mapas, así sean preliminares. Obviamente, este folleto puede empezar a llenar algunos vacíos en la historia de la Costa; a ayudar a sistematizar el conocimiento social sobre la misma; y a ganar una visión regional que bien hace falta para distinguir muchos de los fenómenos que hoy pasan ante nuestros ojos sin saber de dónde vienen, lo cual es esencial para comenzar a entenderlos. No sobra insistir en que esta disciplina y esta seriedad de fines e instrumentos investigativos son indispensables para orientar una acción revolucionaria eficaz.

Discúlpese entonces esta aparente simplificación en aras de la sed de conocimientos que, por fortuna, invade hoy nuestra región costeña y anima a muchos grupos activistas. Pueda ser que esta publicación estimule a muchos otros a seguir investigando, para corregir, completar y perfeccionar la información aquí suministrada; y para hacer estudios comparados en otras regiones del país que sigan derroteros semejantes con la metodología esbozada.

Orlando Fals Borda

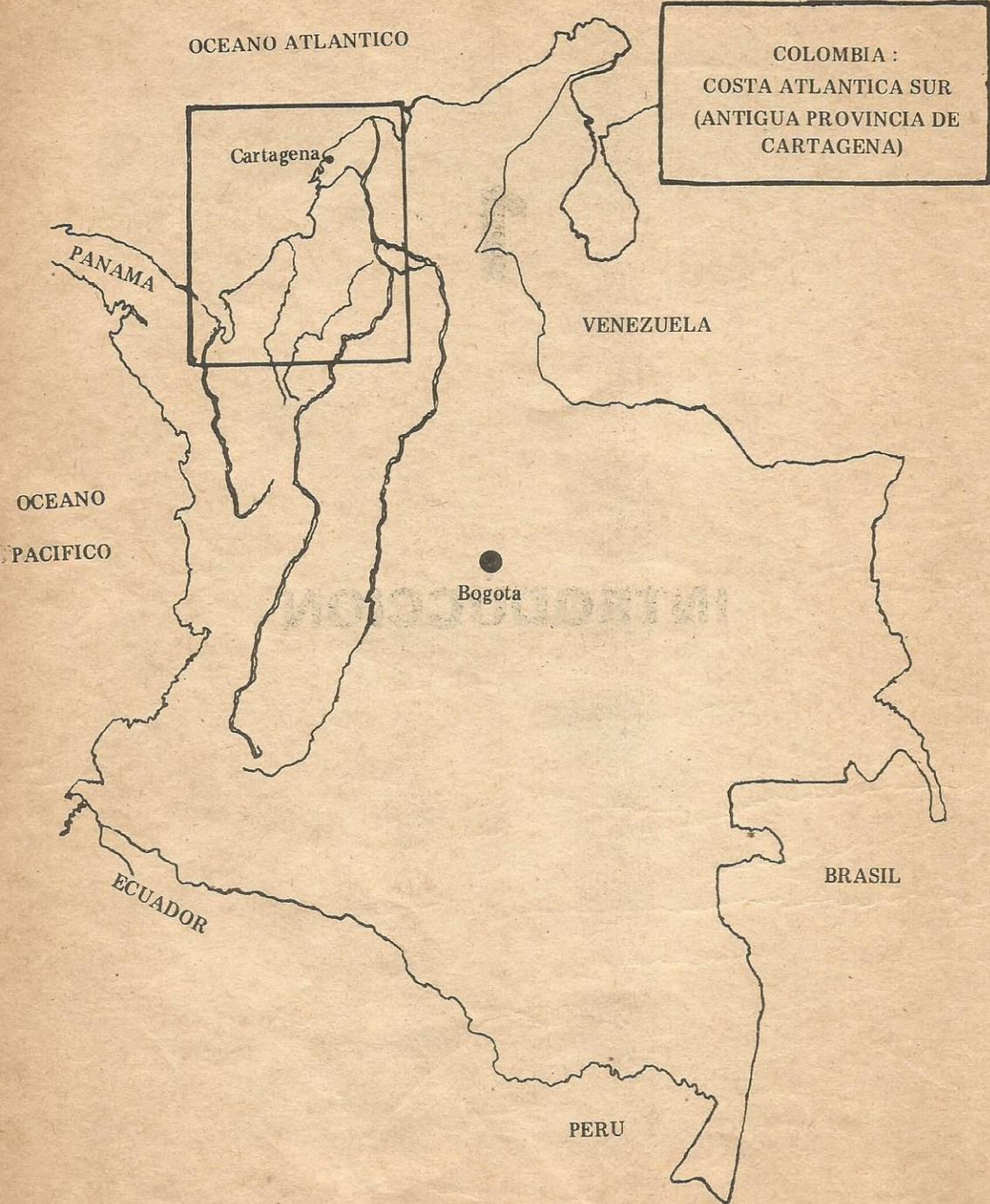
Barranquilla, febrero de 1976.



La pesca constituye actividad económica fundamental en la Costa, desde la época indígena.

1

INTRODUCCION



La Costa Atlántica colombiana casi no ha recibido tratamiento sistemático por científicos sociales. Se cuenta con estudios parciales y circunscritos : los rendidos por antropólogos como Aquiles Escalante, que nos han ilustrado sobre grupos negros e indígenas; arqueólogos como Gerardo Reichel-Dolmatoff y Carlos Angulo Valdés, especialmente para dilucidar etapas precolombinas y fijar épocas que actualmente presentan las más antiguas fechas de Sur América; geógrafos humanos como LeRoy Gordon y James Parsons, para entender el poblamiento del Sinú; sociólogos como Lácydes Cortés, que ha enfocado la familia cartagenera; recopiladores, como Roberto Arrázola para el Palenque de San Basilio, Eduardo Gutiérrez de Piñeres, Donaldo Bossa Herazo para el departamento de Bolívar, y José María Valdeblanquez para los del Magdalena y Guajira; demógrafos de período, como José A. Blanco y Jorge Palacios para Tierradentro y la Cartagena esclavista; biógrafos y otros ensayistas como José de la Vega y Remberto Burgos que explicaron el caudillismo regional; y finalmente, viajeros como Luis Striffler y Robert Cunningham-Graham quienes describieron vivamente la región que hoy ocupan los departamentos de Sucre, Córdoba y Bolívar.

Pero a pesar de su evidente importan-

cia histórica, social, económica y política —por haber sido el umbral de muchos de los desarrollos que han afectado al pueblo colombiano— la Costa como tal no cuenta con una visión integrada que ayude a enfocar y entender los procesos sociales actuales, especialmente aquellos en que intervienen activamente los grupos campesinos y obreros.

El presente estudio sólo es una primera aproximación al problema del desarrollo histórico global de esta importante región, para lo cual hemos tomado como área de observación la parte meridional de la misma, aquella que va de las Bocas de Ceniza (del río Magdalena) al golfo de Urabá en las costas con Panamá. Como marco científico de referencia hemos adoptado el materialismo histórico, que se adecúa al proceso analizado, tratando de confrontar los conceptos con la realidad regional concreta.

Siendo éste un campo tan vasto y complejo, para el presente ensayo nos hemos reducido al análisis de la base económica y tomado, como guías de investigación, dos conceptos centrales : el del poblamiento y el de la hacienda como organización de relaciones sociales de producción, conceptos que pueden ilustrarnos sobre cómo se fue formando la sociedad costeña colombiana desde el siglo 16 hasta el momento actual.

El estudio del poblamiento nos muestra el origen de los grupos humanos que habitan la región y las corrientes demográficas que les llevaron a ocupar el territorio de la Costa, lo cual suministra los datos más básicos, el mapa social general de la región, sin el cual poco se podría avanzar en otros sentidos. El estudio de la hacienda costeña nos permite enfocar la institución fundamental del área, aquella que ha logrado sobrevivir la evolución

histórica adaptándose a diversas formas de producción, y, por lo mismo, la que ha mantenido la continuidad del ovillo social y económico y, en esencia, la estructura social de la región y de toda la nación.

Finalmente, se hace un recuento de los orígenes del capitalismo en la Costa, empezando con sus expresiones concretas del siglo 19, sus enclaves extranjeros y sus relaciones con el resto del país.

2

LAS FORMAS DE PRODUCCION Y EL POBLAMIENTO COSTEÑO DURANTE LA COLONIA

ORAT
AIMC



*Cerámica de Betancí mostrando indias zenú.
Jefe de la región del San Jorge (cerámica antigua).*

Al momento de la Conquista, los españoles se encontraron en la Costa Atlántica (porción sur) con tribus de extracción Mocaná, Calamar, Zenú, Chocó y, tierra adentro, Guazuze y Catío. Aunque había distinciones importantes entre ellas (principalmente entre Caribes y Zenúes), estas tribus constituían sociedades sujetas a formas de producción comunitarias. Los Zenúes habían desarrollado formas de producción tributarias basadas en la agricultura sedentaria.

En estas formas, la producción —agricultura, caza y pesca— no tenía sino un valor de uso. La organización del trabajo apenas esbozaba una diferenciación funcional entre caciques y vasallos. La distribución del producto en el interior de las tribus se realizaba según reglas relacionadas con el parentesco, y el excedente servía más para asegurar la reconstitución de la fuerza de trabajo que para relaciones de intercambio, aunque había algo de esto. El instrumento de trabajo esencial —la tierra— era propiedad colectiva para ser usada según reglas particulares, y según el grado de sedentarismo agrícola. No parece que en estas tribus hubiesen existido relaciones de explotación como aparecieron después de la Conquista. Sólo los Zenúes tenían algo así como conglomerados urbanos, pero la función de éstos era mayormente ritual (Betancí, Jaraquiel) ¹.

Estas tribus absorbieron de diversas maneras el impacto de la Conquista europea. Los Calamares y Chocóes hicieron más resistencia que los Zenúes y Mocánas, cuyos núcleos de población, semi-sedentaria y agrícola, fueron absorbidos pronto a través del conocido sistema de encomiendas, reducciones y resguardos de tierras. Había por lo menos 35 enco-



¹Notas al final de cada capítulo.

La choza campesina actual sigue las técnicas de construcción indígenas.

miendas y reducciones de indios en la región según cuenta hecha en 1610 por el Visitador Juan de Villabona Zubiaurre (14 en el partido de Cartagena y María, 14 en el de Tolú y 7 en el de Mompós); pero sólo cuatro resguardos (Tubará, San Andrés, Cereté-Mocarí y Jegua) cuya existencia se remonta a finales del siglo 16. Pero debía haber habido muchos más². (Véase el Mapa No. 1).

Al hacerse el vacío producido por la asimilación Zenú (aunque esta asimilación no fue en ninguna forma pacífica), otros indios provenientes de la costa occidental del Darién, los Cunas, iniciaron a mediados del siglo 17 una extraordinaria invasión del antiguo territorio (sólo comparable esta invasión a la feroz resistencia que simultáneamente hacían los Chimilas en la gobernación de Santa Mar-



ra). Para este fin los Cunas lograron armarse con mosquetes que les facilitaron los bucaneros ingleses y franceses que ya merodeaban por esas costas. Así, llegaron a dominar todo el territorio hasta principios del siglo 19, sin permitir el paso de otros grupos de población al sur de San Bernardo del Viento, sitio que se constituyó en refugio de los que huían de aquellos bravos³. (Véase el Mapa No. 2). Estos fueron los indios que incendiaron a Montería en 1779 y los que obligaron a los españoles a formar una escuadra de piraguas armadas para poder remontar el río Sinú⁴.

La modernización del armamento Cuna, que pareció muy selectiva, no modificó la estructura de la sociedad indígena, cuyas formas de producción continuaron siendo comunitarias hasta hoy. En efecto, los Cunas se defendieron con igual tenacidad de los primeros enclaves que aparecieron en sus tierras, el de los escoceses (1698-1700) al sur de Acandí, el de los calvinistas franceses (1700-1757) en San Sebastián de Buenavista, y el de la misión católica de Damaquiel (1626-1633)⁵.

Los Cunas siguieron siendo un pueblo recolector, pescador y cazador que, junto a sus hermanos Chocóes y Catíos, han visto reducirse sus dominios ante la presencia persistente del colono sinuano y

antioqueño, es decir, al expandirse el modo de producción capitalista hoy dominante.

Sobre la base ecológica Zenú-Mocaná, los españoles procedieron a poblar el territorio creando "parroquias de blancos" (o de "libres") al lado de "reducciones" o "pueblos de indios", como lo hicieron en otras partes de Colombia y de América Latina, siguiendo estipulaciones de las Leyes de Indias y cédulas reales específicas⁶.

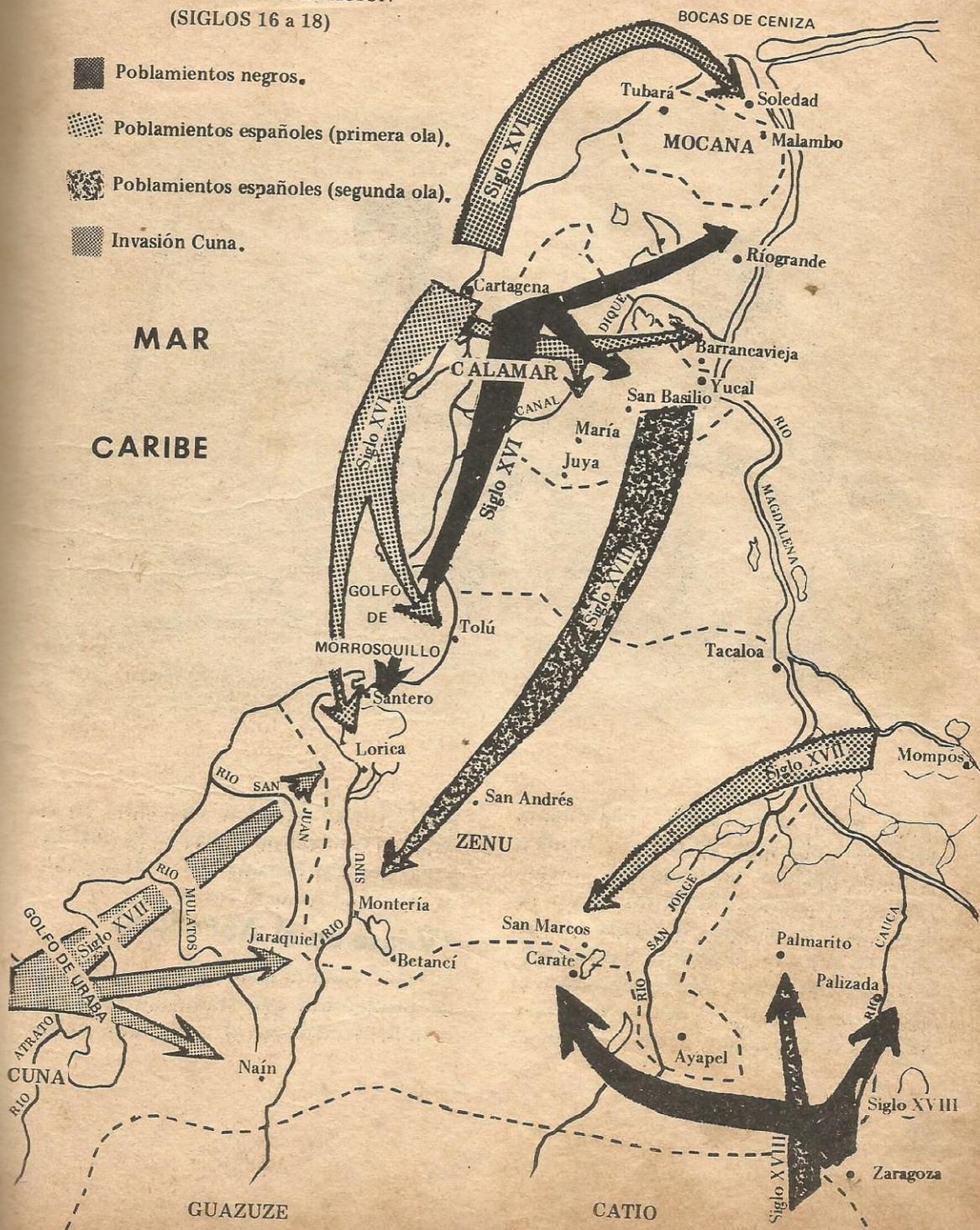
Tomando a Cartagena como centro de dispersión del poblamiento en el siglo 16, las puntas de lanza de la colonización blanca fueron Tolú, San Bernardo y Loricá en la costa de Sotavento; Soledad en Barlovento; y María y Barrancavieja hacia la zona del Dique, para asegurar la comunicación por tierra con el río Magdalena. (Véase el Mapa No. 2). Una segunda corriente de población española se inicia durante el siglo 17 en Mompós, que avanza hasta San Benito Abad, Caimito y San Marcos, en la hoya del río San Jorge. Desde Zaragoza sobre el río Nechí, en el siglo 18, ocurre hacia el norte la última entrada importante de españoles, estableciendo poblaciones hasta Majagual y Palmarito. Simultáneamente, por el centro de nuestra región desciende un comisionado real, don Antonio de la Torre y Mi-

MAPA No. 2

ANTIGUA PROVINCIA DE CARTAGENA :
CORRIENTES DE POBLACION
(SIGLOS 16 a 18)

-  Poblamientos negros.
-  Poblamientos españoles (primera ola).
-  Poblamientos españoles (segunda ola).
-  Invasión Cuna.

MAR
CARIBE



*Mujeres cosiendo en un pueblo
de las riberas del Magdalena, hacia 1845.*



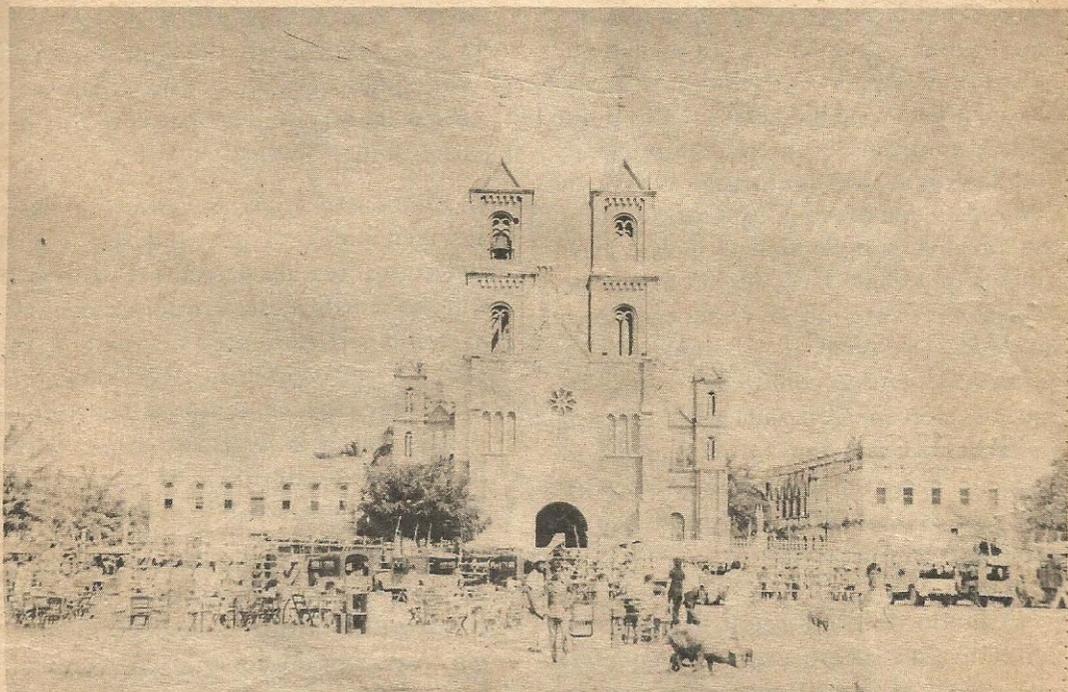
randa, quien entre 1774 y 1776 intenta hacer composiciones de tierras y funda o re-funda pueblos, haciendo que se concentren en determinados sitios, "a son de campana", las familias dispersas o arrojadas que por allí estaban habitando⁷. (Véase el Mapa No. 3 que reproduce el hecho en 1777 por el mismo Latorre y Miranda y copiado por Juan López en

1787, cuyo original se encuentra en el Archivo General de Indias en Sevilla, España, Sección Panamá No. 339; se publica ahora por primera vez).

(Véase en el Apéndice.)

Estas comunidades reflejaban formas de producción que traducían la transición del feudalismo al capitalismo en Eu-

*San Benito Abad, avanzada española
del siglo 17 en la región del San Jorge.*



ropa. No eran feudales en el sentido estricto del concepto, ya que este modo de producción, en su expresión clásica, fue característico sólo de Alemania, Francia e Inglaterra en Europa Occidental, y del Japón en Asia. Y tampoco eran capitalistas, pues este modo todavía no se había dibujado plenamente. La península ibérica, debido a sus especiales características

como periferia del sistema europeo en defensa contra la invasión árabe, no desarrolló ciudades medievales diferenciadas (que son elemento crucial para la articulación del modo feudal de producción), sino comunidades libres de agricultores y artesanos que pudieron muchas veces quitarse el yugo de la servidumbre a través de la institución de los fueros. Pero existía una

aristocracia señorial cuyo poder residía en la posesión de la tierra en determinadas regiones, como León y Castilla, que luego se desarrolló en latifundios en Andalucía. Esta modalidad señorial es la que llega a conformar primero, como relaciones de producción dominantes el área colonizada Zenú-Mocaná (que luego, como veremos, se complementa con la esclavitud), y que sienta las bases del Estado actual como expresión de clase, en este caso de la clase señorial. (Usamos este término en el sentido común de "señor" como posición social basada en la tenencia de la tierra y no como forma feudal o semifeudal al sentido del "señorío" de Hernán Cortés en México que fue único en su género en América).

El modo de producción del cual esta relación señorial era expresión concreta no es fácil de identificar por las razones antedichas. Obviamente, era un modo pre-capitalista de producción en el que la tierra y las minas de metales preciosos eran los medios fundamentales de producción. Por dificultades de transporte y por disposiciones de la Corona Española, en la Costa la mayor parte de la producción era para el consumo local, y sólo la tributación y el excedente producido por la minería constituían motivos de intercambio con la metrópoli. Pero el excedente agrario producido por los indios y

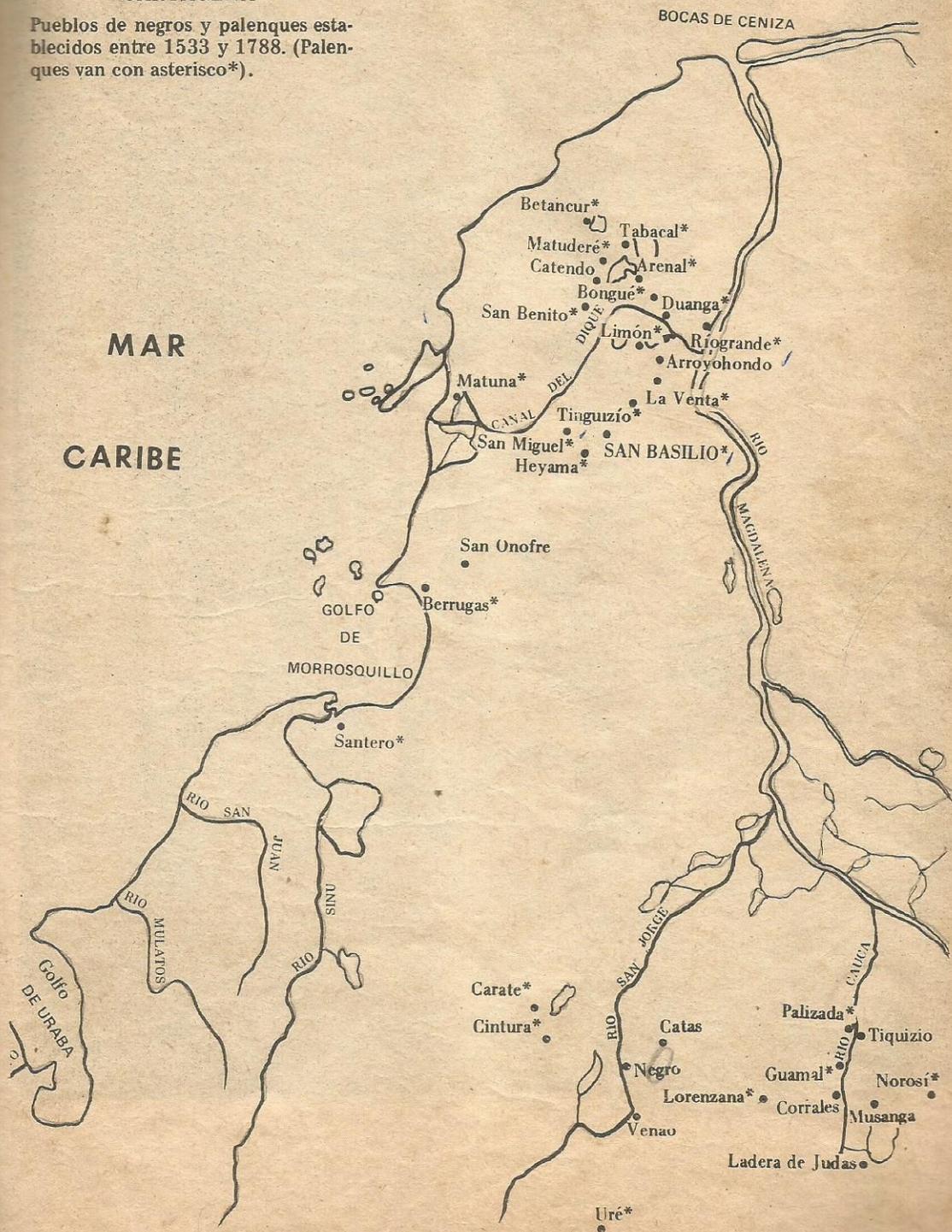
esclavos empezaba a apropiarse por la nueva clase dominante, la de los "señores". Y se delineaba la importancia del valor dinero que en Europa aparecía ya en varios centros comerciales, con base en el oro de América.

En consecuencia, mientras se descubren con mayor exactitud los factores determinantes del período, en este estudio se identifica esta estructura económica como perteneciente a un modo de producción pre-capitalista o colonial, que persistirá, especialmente en las regiones rurales, hasta la aparición firme en Colombia del modo de producción capitalista en el siglo actual⁸.

Por otra parte, el poblamiento triétnico de la Costa Atlántica se completa con el elemento africano, especialmente el que logró establecerse en palenques libres. Huyendo de Cartagena durante los siglos 16 y 17, los negros cimarrones toman tres direcciones * hacia el sur por la costa de Sotavento, corriendo por Matuna y Berrugas hasta San Antero, donde los detienen los Cunus; hacia el centro de la región, que en esa época estaba cubierta de montes, para llegar a Arroyohondo, San Miguel y San Basilio, que se constituyó en palenque principal; y hacia el río Magdalena, para establecer palenques en Tabacal, San Benito, Matuderé y Río-grande⁹. (Véanse Mapas Nos. 2 y 4).

MAPA No. 4
 ANTIGUA PROVINCIA DE
 CARTAGENA

Pueblos de negros y palenques establecidos entre 1533 y 1788. (Palenques van con asterisco*).





Una casona señorial en Turbaco contrasta con la choza

de un agricultor de la zona, por la misma época.

Más tarde, a principios del siglo 18, ocurre otro desplazamiento negro desde Antioquia que establece palenques en Guamal, Lorenzana y Palizada sobre el río Cauca, y Carate hacia San Marcos. Y a fines de este mismo siglo se registra la llegada de negros esclavos para las minas de oro en la región de Uré, de las que luego huyen hacia el norte ¹⁰.

Cerca a Carate, como caso hasta ahora único en la historia del poblamiento de la Costa, se establece una comunidad triét-

nica autónoma llamada Cintura, cuya existencia como republiqueta la explican los historiadores burgueses como "refugio de criminales prófugos" ¹¹. Sin embargo, debe ponerse en duda este aserto e investigarse el problema con más detenimiento.

Tanto los palenques de negros como la republiqueta de Cintura se organizaron autónomamente desde el punto de vista económico y político. A diferencia de las comunidades indígenas más o menos dis-



persas, los negros cimarrones fundaron aldeas como las de su cultura original en el sudoeste africano y organizaron una explotación sedentaria y colectiva de la tierra, o en pequeños fundos. Escogieron jefes o "reyes" (como el legendario Domingo Bioho del Palenque de San Basilio), lo cual es índice de una diferenciación rudimentaria de clases. La producción sólo tenía valor de uso y el excedente se dedicaba totalmente a la reconstitución interna de la fuerza de trabajo (después a la obtención de armas y pólvora), lo cual lleva a considerar que estos grupos se organizaron también según formas de

producción *comunitarias*, sujetas a su origen negro o palenquero.

Estas sociedades palenqueras resistieron los embates españoles hasta cuando de la Torre y Miranda rompió el cerco de San Basilio y vinculó esta comunidad a la estructura de intercambio y abastecimiento de Cartagena, hacia 1775. Los palenques del área del San Jorge y el Cauca se fueron convirtiendo poco a poco en comunidades mestizas, zambas y mulatas de colonización marginal libre, como discutiremos más adelante, para quedar asimiladas a otras formas de producción precapitalistas, durante el siglo 19.

¹ Véanse, como fuentes primarias, las crónicas de Oviedo y Valdés, Castellanos, Simón, Piedrahita y Santa Gertrudis. Es difícil clasificar estas sociedades como pertenecientes al "modo de producción asiático" cuyas características principales lo acercaban más a una sociedad estratificada y basada en comunidades aldeanas que contenían todas las condiciones de la reproducción y de la plus-producción. En América Latina las únicas sociedades que podrían ser clasificadas como de este tipo serían la Inca y la Azteca, como hicieron a su vez Marx y Engels (cf. primera correspondencia y artículos sobre la India, 1853). La Chibcha quizás se acercaba ya a este tipo. Debe notarse cierta tendencia contemporánea a descartar el empleo de estos términos para adoptar otros específicos como "modos de producción tributario", "andino", etc. Para una mejor explicación teórica y otros detalles consúltese a O. Fals Borda. HISTORIA DE LA CUESTION AGRARIA EN COLOMBIA (Bogotá, La Rosca, 1975). Pags. 1-8.

² "Encomiendas, encomenderos e indígenas tributarios del Nuevo Reino de Granada en la primera mitad del siglo XVII", ANUARIO COLOMBIANO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA (Bogotá), Vol. 1, No. 2 (1964), pags. 523-527. Cf. Juan José Nieto, GEOGRAFIA HISTORICA (Cartagena, 1839); Eduardo Gutiérrez de Piñeres, DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL DEPARTAMENTO DE BOLIVAR; Luis Striffler, EL RIO SAN JORGE (San Marcos, 1880), pag. 42; Euge-

nio Quintero Acosta, GUIA COMERCIAL, GEOGRAFICA E HISTORICA DEL ALTO Y BAJO SINU (s.f. ni paginación), sección Cereté (aquí se habla de mercedes de tierra para los indios por intermedio de tres particulares); Remberto Burgos Puche, EL GENERAL BURGOS (Bogotá : ABC, 1965), pag. 27 es más explícito sobre "tierras de los indígenas" de Cereté.

³ James J. Parsons, ANTIOQUIA 'S CORRIDOR TO THE SEA (Berkeley : University of California Press, 1968).

⁴ Archivo Nacional de Colombia (ANC), Biblioteca Nacional, Bogotá, Sala Miscelánea, Tomo 112, fols. 840-842, en que el Marqués de Sobremonte, gobernador de Cartagena, acusa recibo del oficio aprobatorio del Virrey para la construcción y armamento de piraguas en Tolú en 1767 a fin de "contener las irrupciones de los indios bárbaros del Darién". El comandante de esta flotilla en 1772 era don José Camilo García (ANC), Tomo 103, fols. 162-165).

⁵ Parsons, citado.

⁶ Orlando Fals Borda, EL HOMBRE Y LA TIERRA EN BOYACA (Bogotá : Punta de Lanza, 1973, 2a. edición) y los estudios de Harrison, Simpson, Góngora y otros allí citados. Para el Atlántico, consúltese el valioso aporte de José A. Blanco, "El censo del departamento del Atlántico (Partido de Tierradentro) en el año 1777", BOLETIN DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE COLOMBIA, Vol. XXVII, No. 104 (1972), pags. 287-324. También la HISTORIA DE LA CUESTION AGRARIA EN COLOMBIA (citada) págs. 52-57.

⁷ Antonio de la Torre y Miranda, NOTICIA INDIVIDUAL DE LAS POBLACIONES NUEVAMENTE FUNDADAS EN LA PROVINCIA DE CARTAGENA (Santa María : Imprenta de Luis de Luque y Leyva, 1794) ; David Sánchez Juliao, ANTONIO DE LA TORRE Y MIRANDA (Montería : Imprenta Departamental, 1970). La política de congregar la población dispersa y hacer composiciones de tierras era una preocupación casi constante de los monarcas españoles (Fals Borda, obras citadas). La misma tarea de de la Torre la estaban adelantando casi contemporáneamente: José Fernando de Mier y Guerra en la región oriental del río Magdalena; Francisco Pérez de Vargas en el Partido de Tierradentro (Atlántico); el padre José Palacios de la Vega en las cuencas de los ríos Nechí y Cauca; y Andrés Berdugo y Oquendo y José María Campuzano y Lanz en la zona andina de Boyacá. Una razón era la reorganización general de la población y el régimen tributario ante las urgencias económicas

que se planteaban por la guerra contra los ingleses. En el caso de Cartagena, el trabajo de de la Torre sirvió además para asegurar el abastecimiento de esa plaza, que era lugar crítico.

⁸ Algunos autores han identificado, dentro de este modo, a una clase "feudal-colonial", cf. Diego Montaña Cuéllar, COLOMBIA, PAIS FORMAL Y PAIS REAL (Buenos Aires : Editorial Platina, 1963), pag. 8. Otros insisten en denominarlo "semifeudal". Debido a la laxitud con que se usan estos términos, sin ligarlos a realidades, el denominar feudal o semifeudal al modo de producción pre-capitalista que hizo su aparición en la colonia proveniente de Europa, no aclara situaciones históricas concretas, como se trata de demostrar en este estudio. Evidentemente, el problema no es simplemente cosa de palabras, ya que detrás de cada concepto hay una filosofía política y un programa ideológico de índole revolucionaria. Pero estudios serios del problema, como los de Dobb y Sweezy (además de la propia posición de Marx en sus GRUNDRISSE y en su carta a Vera Zassoulitch, 1881), ya deberían poner término a tan estéril debate. Véase de M. Dobb y otros, LA TRANSICION DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO (Bogotá : Editorial Latina, 1972).

⁹ Roberto Arrázola, PALENQUE, PRIMER PUEBLO LIBRE DE AMERICA (Cartagena : Ediciones Hernández, 1970).

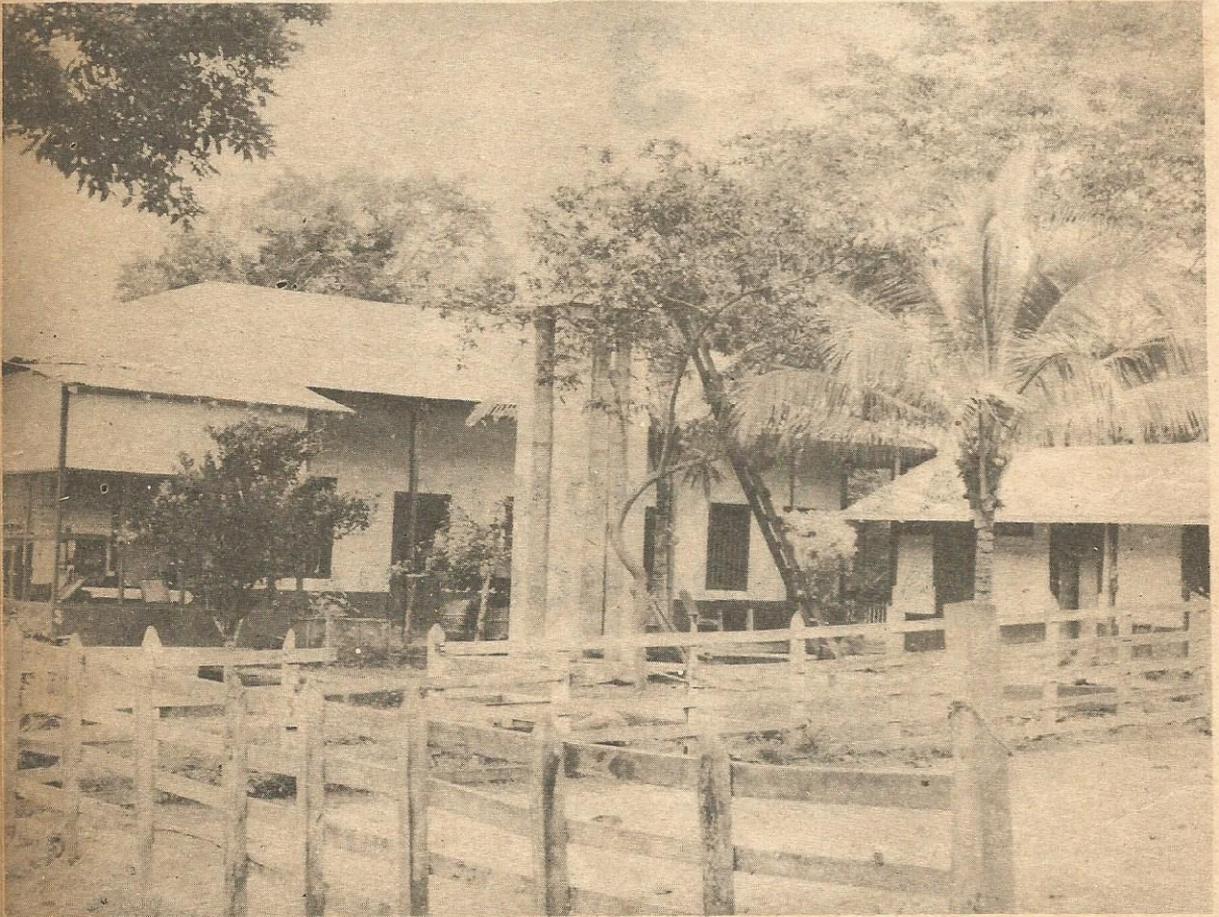
¹⁰ Joseph Palacios de la Vega, DIARIO DE VIAJE, 1786-1788 (Bogotá : ABC 1955); Striffler, citado; Luis Striffler, EL RIO SINU (Cartagena : El Anunciador, 1922).

¹¹ Striffler, SAN JORGE, pags. 141-142. José María Vergara y Velasco acoge esta información en su NUEVA GEOGRAFIA DE COLOMBIA (Bogotá, 1890), pag. 790. El pueblito de Cintura todavía existe al noroeste de Ayapel.

3

**LA EXPANSION DE LA
HACIENDA COSTEÑA**

*Hacienda Cañaflcha cerca de Lomaverde (Córdoba),
típica de la expansión latifundista de finales
del siglo 19 y comienzos del 20.*



Entre los elementos propios que distinguen las formas americanas de producción pre-capitalista del modo feudal europeo, se encuentra el conjunto de relaciones de producción construídas alrededor de la *hacienda*. Esta es una estructura económica y social particular, invento del Nuevo Mundo, cuya expresión concreta ha ido variando de una época a otra según el desarrollo de las fuerzas productivas. Iniciada en la colonia como una relación de explotación y subordinación, la hacienda ha pasado por diversas etapas para llegar hasta hoy cobijada por relaciones de producción capitalistas. Bien merece, por lo tanto, un estudio detallado en la región que nos corresponde.

Como en otras partes del país, la hacienda costeña se inicia en los intersticios del territorio indio —aquellos dejados, en teoría, por los resguardos— mediante la adjudicación de “mercedes” en tierras vacas. Estas mercedes, que eran muy distintas de las adjudicaciones de encomiendas que no daban derecho a la tierra sino al tributo de los indios, sólo eran potestativas del Estado, es decir, del Rey y sus representantes y de los cabildos españoles de primeros pobladores.

Las haciendas más antiguas de la región aparecen, por lo mismo, en las cercanías de Cartagena, Tolú y Mompós¹. (Véase el Mapa No. 5).

Estas haciendas, al principio casi exclusivamente agrícolas, se convirtieron pronto en hatos ganaderos importantes, en lo que causaron un nivel de desarrollo desigual en relación con las formas de producción comunitaria indígena. La fuerza de trabajo fue suministrada al principio por las comunidades locales mediante la fórmula del “concierto”, que permitía sacar de las reducciones una determinada proporción de indios para que sirvieran como peones de los blancos en las tierras de éstos². La tecnología agrícola no sufrió aquí mayor impacto, antes los recién llegados adoptaron productos de la tierra y herramientas indígenas, incorporaron el sistema de agricultura del fuego y aprendieron las extraordinarias técnicas anfibias que aquí encontraron desarrolladas.

La falta de mayores datos sobre resguardos y la “demolición” de antiguos pueblos indígenas como Zamba y Baranoa entre 1744 y 1745, y de Mocarí en 1721, aparte de las permanentes vicisitudes del resguardo de Jegua que evoca Striffler, la absorción de Juya por María la Baja, la suplantación de Tacasuán por San Benito Abad (que guardó hasta su Cristo indio), y la existencia de una estancia (de la Concepción) con indios encomendados de San Andrés-Pinchorroy en 1610,³ son pruebas de que la hacienda había ido carcomiendo la posesión indí-

*La Hacienda Aguasvivas, cerca de Turbaco,
es una de las más antiguas de la Costa.*



gena y diezmando la población de las reducciones. La encomienda se iba convirtiendo así en un derecho tenencial sobre la tierra, transformando a los encomendados en una especie de siervos y permitiendo que los hacendados se apropiaran del excedente resultante, como "señores" de la tierra. De esta situación emergen las relaciones señoriales de producción, a las que ya se ha hecho referencia.

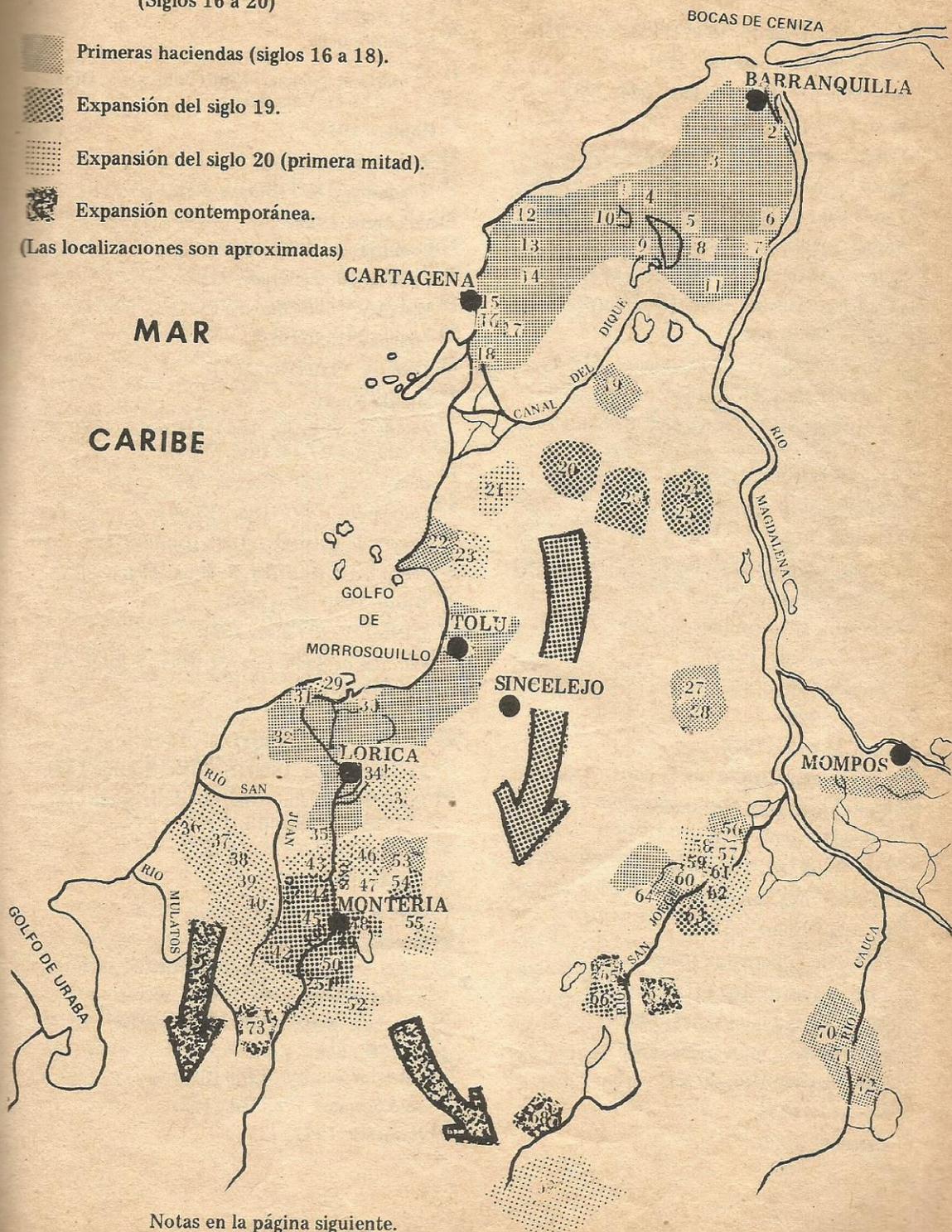
Pero casi simultáneamente se crean hacia el sur, por las riberas del Magdalena y hasta Caimito, San Benito Abad y San Marcos, explotaciones agrícolas y gana-

deras en las que el esclavo negro, y no el indio, se constituye en el medio básico de producción, quizás por falta física de tribus sometidas allí, conformando así otras relaciones sociales de producción, las *esclavistas*. Estas haciendas esclavistas funcionaban, al parecer, al estilo de pequeñas plantaciones de plátano, arroz y coco, aunque también se desarrollara la ganadería. En la misma zona se establecieron, no por simple coincidencia, dos importantes mayorazgos basados en hatos ganaderos: el del Marqués de Santa Coa (residente en Mompós) y el del Conde de Santa Cruz (residente en Cartagena), igualmente esclavistas⁴.

ANTIGUA PROVINCIA DE CARTAGENA :
LA EXPANSION DE LA HACIENDA
(Siglos 16 a 20)

-  Primeras haciendas (siglos 16 a 18).
-  Expansión del siglo 19.
-  Expansión del siglo 20 (primera mitad).
-  Expansión contemporánea.

(Las localizaciones son aproximadas)



Notas en la página siguiente.

NOTAS DEL MAPA No. 5

- 1 Alonso de Mendoza, 1559 (Escalante, 222).
- 2 Melchor Caro, 1640 (Id., 225).
- 3 Rita Ximénez, 1777 (Blanco, 294, 298).
- 4 Saco, 1777 (Id., 294, 297).
- 5 Teresa Cotrina, 1678 (Escalante, 225).
- 6 Santo Tomás (Id., 221).
- 7 Varela (Id.; Blanco, 292).
- 8 Andrés Suárez, 1768 (Escalante, 221).
- 9 Padres Agustinos, 1777 (Blanco, 293).
- 10 Francisco Sánchez, 1600 (Escalante, 220).
- 11 Padres Dominicos.
- 12 Juan Sabariego, 1602 (Escalante, 37).
- 13 Santa Catalina, 1777 (Blanco, 293).
- 14 Santa Rosa, 1777, con Conde de Santa Cruz (Id.).
- 15 Maparapa (Nieto, s.p.).
- 16 Padres Jesuítas (Id.).
- 17 Ternera (Id.).
- 18 Celedón de Gastelbondo, 1617 (Gordon, 60).
- 19 Santa Cruz (Nieto, s.p.).
- 20 Sincerín, 1877 (Burgos, 73; Díaz, 83-84).
- 21 De la Espriella, 1910.
- 22 Quilitén (Nieto, s.p.).
- 23 Prieto, 1925.
- 24 Juan de Avila, 1870.
- 25 Juan Guzmán, 1870.
- 26 Ejidos de S. Juan Nepomuceno.
- 27 Cascajal (Nieto, s.p.).
- 28 Luis Mejía, 1627 (Gordon, 60).
- 29 José Santos Cabrera, 1925.
- 30 Coveñas (Nieto, s.p.).
- 31 Ejidos de S. Bernardo (Nieto, s.p.).
- 32 Juan de Castro, 1622 (Gordon, 60).
- 33 Reversiones a municipios, 1905.
- 34 Reversiones a municipios, 1905.
- 35 San Pelayo (Nieto, s.p.).
- 36 Navarros, 1915.
- 37 Canalete, 1920.
- 38 Lozanos, 1930.
- 39 La VoráGINE.
- 40 La Antioqueña.
- 41-42 Marta Magdalena, 1880 (Burgos, 65; Díaz, 62-64); Cañaflecha.
- 43 Padillas, 1915.
- 44 Vegas, 1920.
- 45 Mosquitos, 1880 (Burgos, 93).
- 46 M. García, 1920.
- 47 Lomagrande, 1925.
- 48 La Risa, 1880 (Burgos, 93).
- 49 Misiguay, 1890 (Burgos, 65; Díaz, 62-64).
- 50 Jaraguay, 1880 (Id.).
- 51 Torpeza, 1920 (Díaz, 69).
- 52 Mundo Nuevo.
- 53 Zapalería de Bugre, 1734; Malagana, 1790 (Burgos, 27,34; Díaz, 79 ss).
- 54 Berástegui, 1880 (Burgos, 75).
- 55 Campanito, 1901 (Díaz, 18,60).
- 56 Martín de Calatraba, 1608 (Gordon, 60).
- 57 Pedro Pérez (Striffler, S. Jorge, 69).
- 58 Tobío, 1920 (Díaz, 168).
- 59 J. Pérez, 1920 (Díaz, 152).
- 60 Marqués de Santa Coa (Striffler, S. Jorge, 81, 135).
- 61 Meregilda (Id., 69).
- 62 Arturo García, 1920 (Díaz, 154).
- 63 Familia Jaraba, 1800 (Striffler, S. Jorge, 127).
- 64 Juan de Zabaleta, 1670; Conde de Santa Cruz, 1706 (Id., Introd.).
- 65 Corinto.
- 66 Tejada, 1870 (Id., 147).
- 67 Catas.
- 68 Guerras, 1940.
- 69 José Luis Paniza, 1870 (Striffler, S. Jorge, 164; García, 102).
- 70 Esteban Baldomino, 1788. (Palacios de la Vega, 71).
- 71 Salvador Serrano, 1788 (Id.).
- 72 José Serrano, 1788 (Id., 102).
- 73 Nazareth, 1932.

*El Portal de la Marquesa, sitio de habitación de
hacendados esclavistas en Mompós en el siglo 17.*

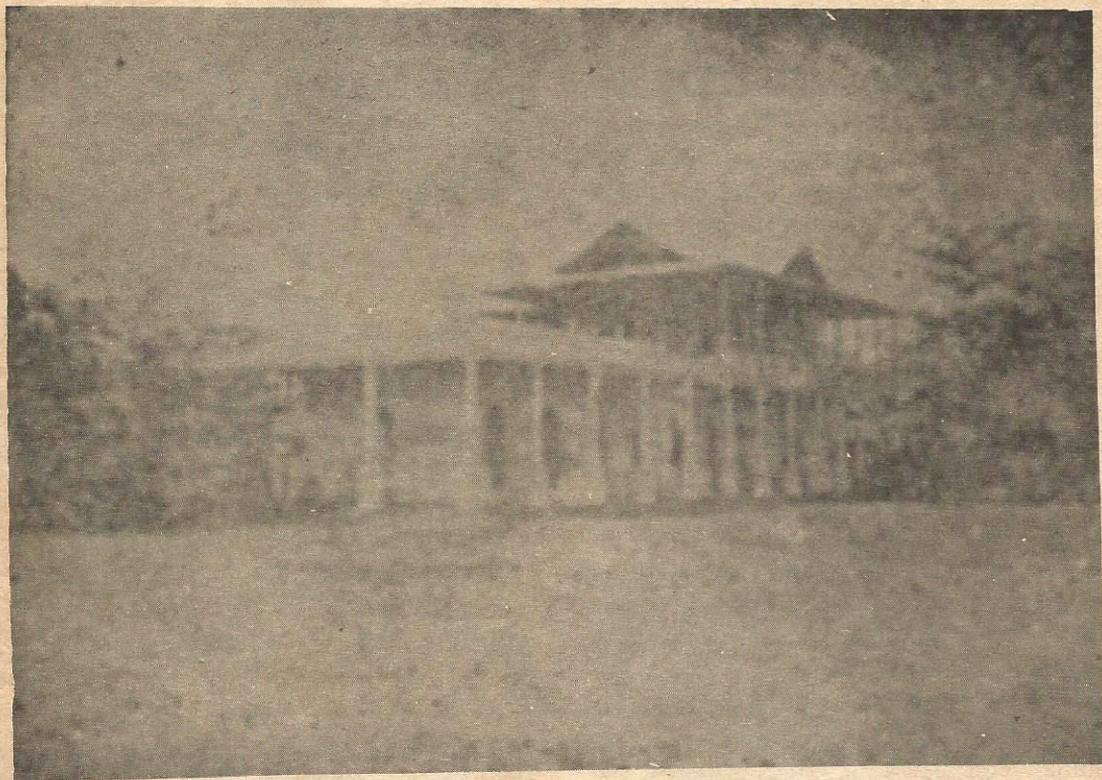
El crecimiento de la demanda de la plaza de Cartagena durante el siglo 18 y la creación inicial de una zona amplia de intercambio, llevaron a los hacendados señoriales a incrementar la producción. Por falta de indios que suministraran nueva fuerza de trabajo, tuvieron que apelar a esclavos. La hacienda se expande entonces en todas direcciones combinando concierto y esclavitud. La situación más nítida a este respecto hasta ahora estudiada, es la de Tierradentro (antiguo Atlántico), cuyo censo de 1777, presentado por Blanco, demuestra la coexistencia del esclavo con los siervos de origen indígena en las haciendas y hatos enumerados.

Simultáneamente, parece que se establece en algunos poblados principales un grupo artesanal importante que apoya y estimula el desarrollo rural. A juzgar por los datos sobre Barranquilla en 1777, estos sitios de intercambio mercantil contaban con artesanos como armeros, herreros, carpinteros, plomeros, pintores, sastres, talabarteros, plateros y zapateros⁵.

Pero en el siglo 19 irrumpen otra vez en el área nuevas fuerzas productivas que afectan la estructura de la hacienda señorial-esclavista y la llevan a tomar un rumbo acelerado hacia el sur, hacia la zona de montaña y selva que los Cunas no habían dejado tocar hasta entonces.



Parece que el principal motor de este cambio hacendil, cuya actividad produjo los más importantes niveles de desarrollo desigual en la región, fue la Hacienda Magalana fundada en 1734 (como Zapalería de Bugre), rebautizada Berástegui en 1849 por su propietario el abogado Manuel Burgos. La lista de innovaciones tecnológicas introducidas por este hacendado incluye: la yerba de Pará o admirable (1854); la intensificación del cultivo de la caña con producción de azúcar y pane-



la (1872); la explotación a máquina de la manteca del noli o corozo del Sinú; la destilación técnica de aguardiente (“ron burguero”); y la hechura de drenajes y diques para intensificar las siembras⁶.

Berástegui continuó siendo por varias décadas el pionero del “desarrollo econó-

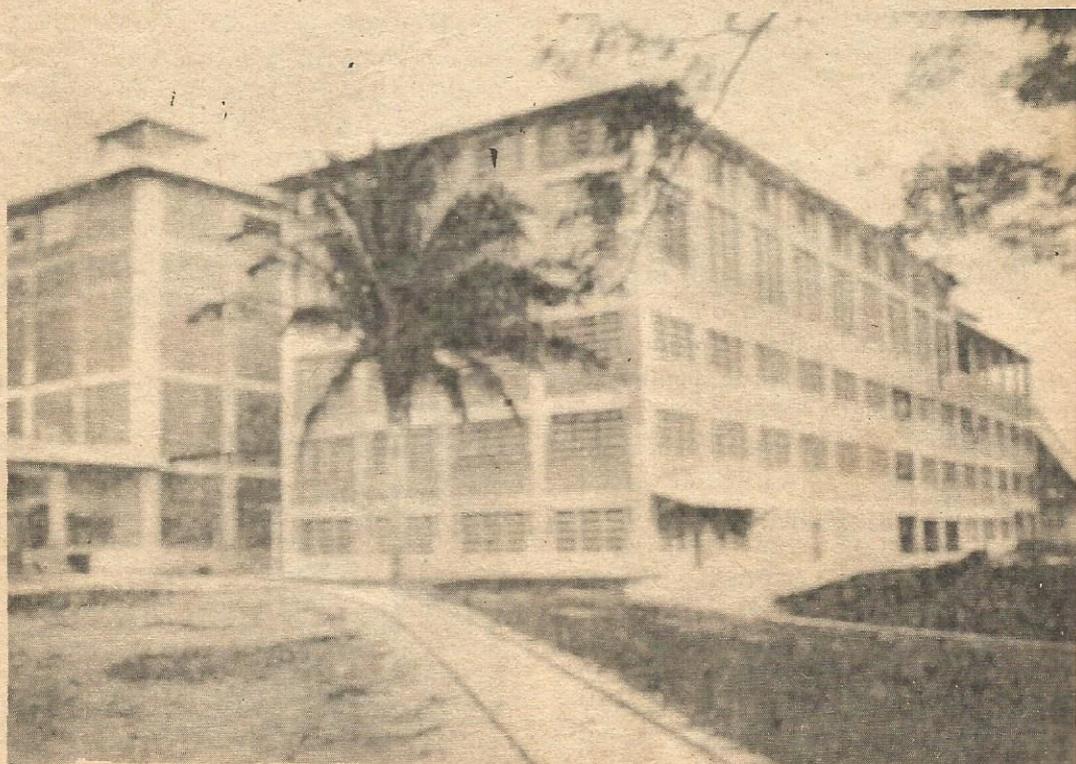
mico” regional, promoviendo la exportación de ganado (1880) y el establecimiento de la única “packing house” del país en Coveñas (1919); la navegación a vapor por el río Sinú para el transporte del ganado (1870); la primera línea telegráfica, “para facilitar transacciones comerciales” (1896); la primera draga para la canaliza-

ción de los caños que llevaban a la hacienda (1902); el primer automóvil y camino carreteable que iban, por supuesto, de Coveñas a Ciénaga de Oro, el centro político-administrativo de Berástegui (1910); y finalmente, el primer gran ingenio azucarero de la Costa (1897)⁷.

Con toda esta nueva tecnología puesta

a su disposición y creando desniveles de desarrollo, la Hacienda Berástegui semiproletarizó su fuerza de trabajo, generó plusvalía y creció en muy pocos años de 8.000 a 12.000 hectáreas, constituyéndose al mismo tiempo en feudo electoral de influencia nacional⁸.

Los demás hacendados del área sintie-



La cerca de alambre consolidó la posesión individual y cambió el paisaje de la Costa.

Descargando caña en el Ingenio Berástegui hacia 1930.



ron el impacto de Berástegui y procedieron también a expandir sus tierras o a buscarlas nuevas. Para esto, la introducción del pasto de Pará o admirable constituyó una revolución, porque permitió a los hacendados racionalizar la producción ganadera, levantar cercas de alambre de púa para consolidar la posesión individual, y liberarse de la trashumancia tradicional que llevaba los hatos de ganado de un sitio a otro según la estación de verano o invierno, especialmente de las sabanas comunales del centro hacia las ciénagas del San Jorge⁹.

El principal obstáculo para esta expansión hacendil hambrienta de pastos artificiales era la selva que rodeaba la sección

central de sabanas. Apelando a la técnica tradicional de la agricultura del fuego, los hacendados emplearon para el efecto la fuerza de trabajo disponible en los antiguos pueblos de indios, palenques de negros y parroquias de libres, mediante diversos sistemas de explotación como el de "arriendo por pastos", "tierra por pasto" o "monte por yerba" basados en "ajustes" o en "avances".

En términos muy generales, estos ajustes o "arreglos palabreos" se hacían (y todavía se hacen) con "contratistas", intermediarios que se responsabilizaban de reclutar a los peones o mozos para que realizaran el trabajo. Este trabajo residía en tumbar la montaña o el rastrojo en un lote donde el mozo sembraba maíz para él y, por debajo, pasto para el hacendado. Casi siempre el trabajador vendía por an-



*La técnica tradicional de siembra con palo, o "espeque",
con "chocó" al cinto para llevar la semilla.*



ticipado su cosecha a mal precio a través de "avances", en tal forma que quedaba siempre endeudado. No había ninguna prestación social y otros servicios. Por el contrario, no sólo los trabajadores quedaban sujetos de por vida a los terratenientes pagando terraje, o con un mísero jornal, sino que también miembros de sus familias quedaban con obligaciones diversas para con los patronos. Se dibujó así otra situación parecida a la servidumbre.

pero que ya presentaba síntomas de las relaciones de producción capitalistas que irían a ser dominantes más adelante. Así se permitió la ampliación de las haciendas y el predominio de los latifundistas en toda la sociedad y en el Estado ¹⁰.

En efecto, el afán de lucro llevó a las clases terratenientes que dominaban el aparato político a oficializar las relaciones de explotación que habían fomenta-

Alberto Licona, de Tinajones.

Felicita Campos, de San Onofre

do, haciendo aprobar por la Asamblea Departamental de Bolívar la Ordenanza No. 54 de 1892 y por el Departamento de Sincelejo, el Decreto No. 34 de 1908, sobre la obligación denominada "matrícula". Este "nuevo esclavismo" (como lo recuerdan los campesinos) se impuso a sangre y fuego ¹¹.

Pero el pueblo trabajador reaccionó a su vez ante tanta explotación e injusticia. Manuel Hernández (El Boche) se levantó en Misiguay y Vicente Licona en Tinajones. Felicita Campos organizó la resistencia en San Onofre, Vicente Adamo y Juana Julia Guzmán en Montería, y tantos otros cuyos nombres son y serán recordados con aprecio por las clases populares.

Hubo otra reacción ante esta nueva situación de explotación y fue la emigración. Muchos campesinos emigraron como colonos independientes para establecerse en sitios de montaña alta o virgen, en general baldíos de la nación, donde se encontraron con los descendientes mestizos, zambos y mulatos de la sociedad palenquera e indígena de Carate y Cintura. Estos, que aparentemente habían conservado su tradición libertaria y rebelde, suministraron fibra y decisión a los colonos que llegaron del norte. En esta forma se crearon grupos de *colonos marginales*,





Vicente Adamo, de Montería.

Manuel Hernández (El Boche), de Misiguay.

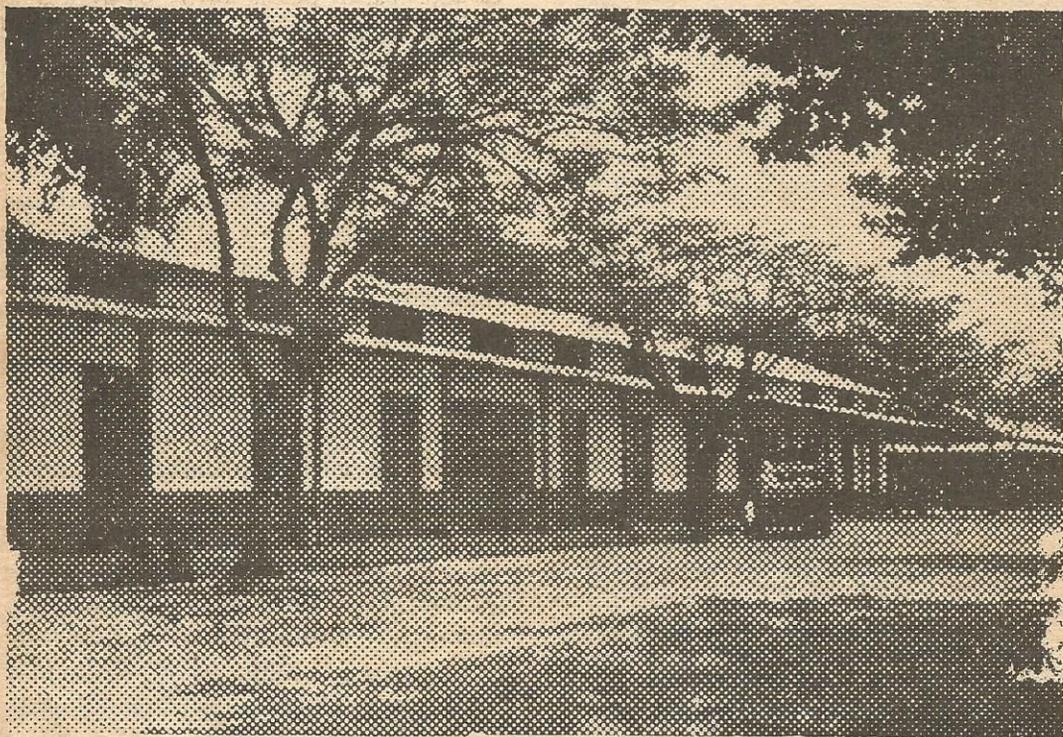
caracterizados por la autosubsistencia, el trueque de productos y la irrigación local del excedente generado, aunque todavía con relaciones de producción mayormente pre-capitalistas.

No obstante su tradición de autonomía y dignidad, a los colonos marginales les persiguió la expansión hacendil, especialmente a través de una "ley de tres pasos" de apropiación de la tierra y del excedente agrícola, que todavía sigue viva. Según esta "ley", el colono marginal tumba el monte y ejecuta todas las tareas económicas de habilitación de la tierra, permaneciendo en ella por un tiempo relativamente corto o hasta que ésta "se cansa", para ir a tumbar en otra parte (primer paso). Malvende luego o cede sus mejoras a un finquero, contratista o intermediario que semi-explota el fundo y aún intenta alguna consolidación o unificación de las explotaciones o lotes (segundo paso). Este finquero o contratista cede a su vez ante presiones de un latifundista empeñado en ampliar sus propiedades o en crear una nueva hacienda (tercer paso). Los trucos, presiones, exacciones, engaños y muertes que esta "ley" implica, han saturado la historia de la lucha por la tierra en toda la región ¹².

Esta "ley de tres pasos" explica en buena parte la expansión desafortunada y



La Hacienda Marta Magdalena, de la familia Ospina, fue la más importante de Córdoba.



violenta de la hacienda hacia el sur y el suroeste, especialmente en lo que va corrido del siglo 20. Al abrirse el camino de Montería a Turbo hacia 1909 por los empresarios Emery y Lacharme ¹³ y la región de Lomaverde, los primeros en llegar fueron los colonos independientes. Casi simultáneamente se empezó a sentir la presión del latifundio, especialmente la de terratenientes antioqueños como el general Pedro Nel Ospina (Marta Magda-

lena, Santa Helena, Cañaflecha, 1920), los Navarro (1915), los Vélez (Chimborazo), los Dauz (Canalete), los Villa (La Vorágine), los Posada y antecesores (La Antioqueña), y otros que tomaron la tierra prácticamente a la fuerza y con trucos, o aprovechando la "Violencia" que siguió años después ¹⁴.

Casi al mismo tiempo, diversas familias de potentados (incluyendo sirios, li-

baneses y “turcos” recién llegados) expandieron también sus propiedades o fundaron nuevas haciendas. Así, los Kerguelén se apoderan de Lomagrande y Torpeza (1921); los García Sánchez y los Padilla se instalan en Cereté y Chuchurubí (1915); los Buelvas se toman a Los Cedros y los Garcés a San Pelayo; los Berrocal obtienen los Majaguas en Jaraquiel y se engullen las tierras y el pueblo de Boca e la Balsa; Mundo Nuevo se empieza a colonizar hasta los límites de la ciénaga de Betancí (1920). Y hacia el mar, más al norte, se hace sentir la explotadora presencia de los Espriella en Sabanas de Mucacá (1910), de los Prieto en San Onofre (1925) y de José Santos Cabrera en Río Ciego (1928).

La apertura de vías hacia las recientes poblaciones de Tierralta, Montelíbano y Uré vieron avanzar al colono, pero también la “ley de tres pasos”, la misma ley del más fuerte que hoy se advierte en Notecanses, Santa Clara; Las Catas y Corinto en tierras obtenidas luego por Garcés, Ospinas y Uribe Boteros. Estos escapes, luchas y usurpaciones sobre tierra nueva dejaron a la Ley 200 de 1936 casi sin significación local. Aquí las luchas y reivindicaciones habían sido y seguían siendo contra formas abusivas de explotación capitalista, antes que por la tierra en sí. Aquella liberación, en efecto, im-



pulsaba también a colonizar en la montaña virgen y baldía.

La situación descrita permite determinar ya relaciones de producción capitalistas, las del *empresario* (expansivo), en cuya zona se realizaron, o se realizan aún, las confrontaciones más violentas entre el latifundio y el colono. Aquí fue donde tuvo más vigencia, en toda la Costa, el sangriento ciclo de la “Violencia” que

Los colonos y campesinos costeños

acuden a la caza para completar la comida :

despedazando un "cacó" o puerco salvaje (capibara).

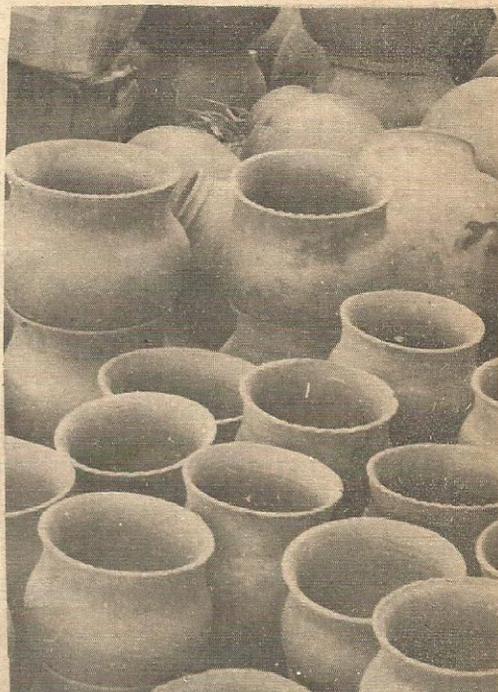


agitó al país entre 1948 y 1957, cuando actuaban bandoleros a sueldo de terratenientes como Sandón y Ariza. En esta zona, la frontera económica tiende a asimilarse violentamente al modo de producción capitalista dominante.

Hoy la gran región de selvas del Alto Sinú y Alto San Jorge, llegando hasta Turbo y Dabeiba, se encuentra, por lo general, en los primeros dos pasos. Es el último gran reducto del colono marginal

sinuano. Hasta ahora éste ha logrado sobrevivir mediante una vinculación subsidiaria con el mercado, y su excedente no va mucho más allá de una distribución zonal. Pero, como quedó dicho, los actuales colonos marginales son descendientes directos de los palenques y republiquetas de la región de Ayapel y por eso son celosos de su autonomía y libertad. Quedan en ellos tradiciones de lucha por la tierra, contra la esclavitud y contra los señores blancos, así como tradiciones co-

*El sombrero "vueltaio" es de los
más finos y vistosos del continente.
Alfarería de Morroa.*



lectivistas, de ayuda mutua y de defensa inconsciente ¹⁵ que practicaron en sus tierras de origen o en los dominios de sus padres y abuelos. Por eso pueden comprender los esfuerzos de lucha popular que se realizan ahora en su medio y fuera de él, y las metas de transformación que se han propuesto para ellos y el país.

Mientras tanto, en las partes donde la hacienda se ha ido consolidando, ella se ha ido también comercializando, mecani-

zando y modernizando, asimilando o eliminando relaciones antiguas de producción y creando por primera vez las condiciones para que emerjan un proletariado rural y una estructura capitalista en el campo. Aparece la renta en dinero y la renta en especie, como es el caso del tabaco y, en diversas zonas, del maíz y el arroz. Hasta la artesanía se revive en varios pueblos como nueva forma de generar capital: el sombrero vueltaio en Tuchín y Sampués, las hamacas en San Ja-

cinto, la alfarería en Morroa y así por el estilo. Lo que va quedando hacia el norte eficiente para absorber los diversos modos es una sociedad capitalista con fuerza su-

de producción anteriores y apropiarse la plusvalía que generan los peones, aparceros y artesanos de pueblos que no pueden o no quieren huir a la frontera del monte.

¹ Aquiles Escalante, GEOGRAFIA DEL DEPARTAMENTO DEL ATLANTICO (Barranquilla, 1970), pags. 37, 220, 222, 225; Nieto. citado; B. LeRoy Gordon, HUMAN GEOGRAPHY AND ECOLOGY IN THE SINU COUNTRY OF COLOMBIA (Berkeley : University of California Press, 1957), pag. 60.

² Este proceso no está bien documentado para la Costa Atlántica. Sin embargo, aún hoy se percibe la tradición del "peón concierto". Cf. Antolín Díaz, SINU. PASION Y VIDA DEL TROPICO (Bogotá : Editorial Santafé, 1935), pags. 31, 89; Fals Borda, obras citadas.

³ Blanco, pag. 301. Este puede ser uno de los orígenes del actual poblado Retiro de los Indios, cerca a Cereté. Sobre San Andrés, "Encomiendas" (Anuario Colombiano), pag. 525.

⁴ Striffler, SAN JORGE, passim. Parece que en la zona de Mompós también hubo terraje. El primer Marqués de Santa Coa se llamó Juan Bautista de Mier; su nieto, Juan Toribio de Trespacios Mier, tuvo pleito sobre el mayorazgo en 1768 con José Fernando de Mier y Guerra, otro pariente aspirante al título cuyas funciones como visitador real ya fueron mencionadas atrás (ANC, Miscelánea, Tomo 40, fols. 767-810; Tomo 20, fols. 668-717 y 536-541; Tomo 117, fols. 183-187). El Conde de Santa Cruz aparece rematando en 1706 las tierras del Hato Mayor de San Marcos (Striffler, introducción) y alguno de sus descendientes figura como propietario igualmente de una hacienda en Santa Rosa en 1777 (Blanco, pag. 293). Hubo otra zona de esclavitud en Urabá basada en la explotación de perlas y maderas, entre 1499 y 1514 (dato suministrado por Hermes Tovar).

⁵ Blanco, pags. 313-314.

⁶ Burgos, pags. 72-75.

*La "corraleja" de Sincelejo, una de
las más importantes de la Costa.*

⁷ Ibid., pags. 83, 110, 287; Manuel H. Pretelt, ESTAMPAS DE CIENAGA DE ORO (Cartagena, 1965), pag.36.

⁸ Burgos, pag. 84.

⁹ Striffler, SAN JORGE, pags. 33, 69, 79-80, 91, 102, 110; A. Nascimento, GUIA ILUSTRADA DEL SINU (Montería, 1916), pag. 33.

¹⁰ La institución de las "queridas" con hogares secundarios y la "venta de doncellas" vienen muy ligadas a esta expansión de la hacienda en la Costa. También la explotación de la "corraleja" y la banda fandanguera para fines de endiosar al hacendado.



¹¹ Asociación Municipal de Usuarios Campesinos de Montería (AMUCM), LOMA-GRANDE (Montería, 1972); AMUCM, EL BOCHE (Montería, 1973); Sindicato de Agricultores de Palermo, TINAJONES (Montería, 1972).

¹² Ha sido increíble la ingeniosidad con que los terratenientes han logrado birlarle sus tierras a los colonos, a través de falsas cuentas, sumando ceros, vendiendo "zarapas", aprovechando el hierro del ganado, robando escrituras, sobornando autoridades, emborrachando, jugando a los gallos y a las cartas, amenazando con la violencia y matando por tercera mano.

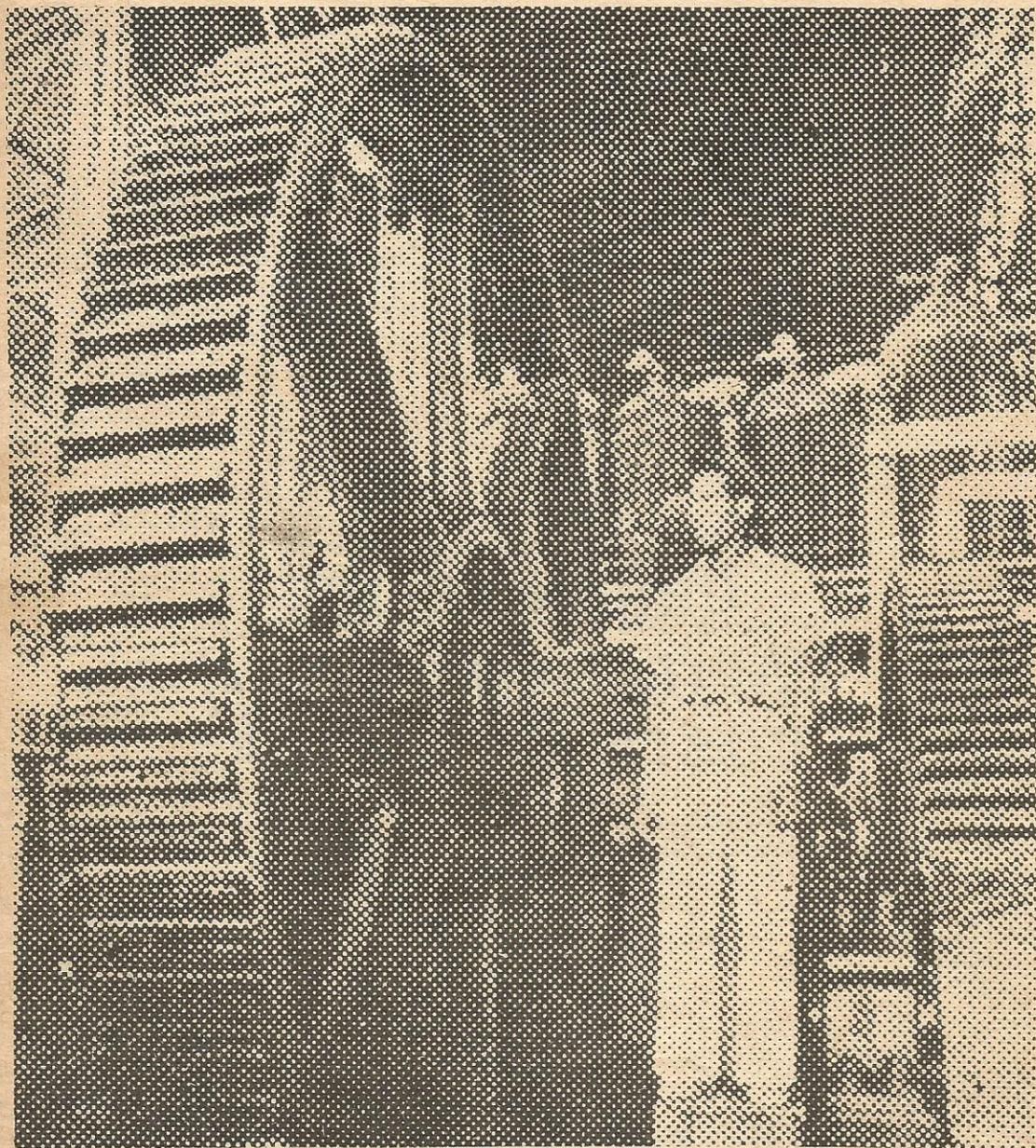
¹³ Nascimento, pag. 29.

¹⁴ Debe destacarse la importancia de la influencia antioqueña en muchos aspectos de la vida del sur de la región, especialmente en el actual departamento de Córdoba, cuyo nombre es en efecto el del héroe antioqueño José María Córdoba que desplazó en los cenáculos políticos al más natural de "Sinú"; cf. Remberto Burgos Puche, CREACION Y ORGANIZACION DE CORDOBA (Montería : Editorial Obregón, 1956). Esta influencia antioqueña se inicia con el trazado del Camino Padrero por el padre José Pío Miranda hacia 1840, que llevaba de Ayapel a Cáceres (Striffler, SAN JORGE, pag. 19), y aumenta considerablemente con la vinculación de los Ospinas a la Casa Burgos a comienzos de este siglo (Burgos, EL GENERAL, passim). Cf. Fals Borda, HISTORIA DE LA CUESTION AGRARIA, pags. 116-117.

¹⁵ Alsál Martínez, 14 PREGUNTAS SOBRE ECONOMIA POLITICA (Montería : Centro Popular de Estudios, 1973), pags. 29-30. Entre las prácticas de ayuda mutua que sobreviven : el día ganado, la cargada de la casa, la hamaqueada de enfermo, la gvaquería, el cuidado de cementerios, el cambio de platos, el uso de ejidos, etc.

4

**ORIGENES DEL
CAPITALISMO EN LA
COSTA ATLANTICA**



Maquinaria del Ingenio Sincerín en 1936.

Entre 1698 y 1757 aparecieron en las costas del golfo de Urabá dos colonias, una escocesa y otra francesa que, además de constituir cabeza de puente para la ocupación extranjera eventual, y apoyo para los piratas enemigos de España que por allí llegaban con mucha frecuencia, establecieron buenos cultivos de cacao cuyos frutos lograron exportar a Jamaica, hasta cuando los Cunás los atacaron y obligaron a retirarse. Esta aventura no parece haber pasado de ser un ensayo mercantilista ¹.

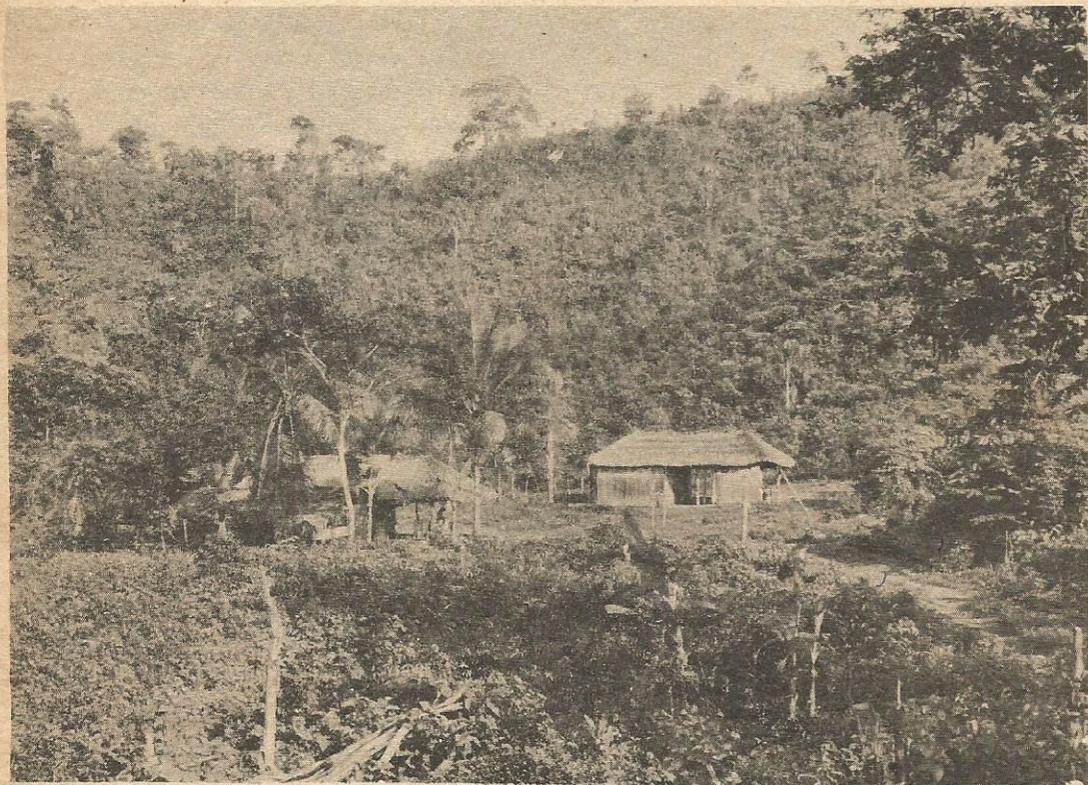
final { Los verdaderos enclaves o semi-enclaves capitalistas, es decir, aquellas secciones de territorio caracterizadas por un modo pre-capitalista donde se desarrollan relaciones de producción que divorcian al trabajador de sus medios de producción y lo proletarianizan, sólo aparecen en la Costa al promediar el siglo 19 y siempre auspiciados por intereses extranjeros. Es pues, el capital extranjero el que se hace presente en estos enclaves, sin que intervenga en ellos (o sólo de manera incidental o secundaria) el capital nacional.

Quien inaugura esta serie es la Compañía Francesa formada por Víctor Dujardín y Luis Striffler para la explotación del oro en el Cerro de Higuerón en el Alto Sinú (1844) ². Esta compañía intenta innovar en la técnica de extracción del

oro trayendo una máquina rusa de mazorreo que no parece haber funcionado bien. La compañía fracasa poco después y se retiran los socios (aunque Striffler se queda y forma hogar en San Marcos). El oro siguió siendo explotado por una serie de aventureros extranjeros, notablemente por el norteamericano James Murray en Uré (1876) ³. (Véase el Mapa No. 6).

Lo que atrajo realmente el interés explotador de los capitalistas extranjeros fueron los recursos selváticos de la Costa. Compradores ingleses y norteamericanos de caucho se establecieron en Ayapel (1850) y Turbo (1858) induciendo expediciones de exploración y explotación en las montañas cercanas a esas poblaciones ⁴. Pronto se les añadieron otros productos como la raicilla (ipecacuana), la zarzaparrilla y la copaiba, todos los cuales se exportaban a los Estados Unidos y Europa. Otro traficante norteamericano trabajó el negocio de la tagua en Chigorodó en 1893 ⁵.

El caucho volvió a ser importante en la hacienda Campanito, propiedad del norteamericano Horace Coleman, hacia 1900, donde también se realizaron experimentos para aceites y la cría moderna de cerdos. Y la exportación de pieles estuvo en 1920 y años posteriores en ma-



nos de un norteamericano radicado en Tres Piedras y Betancí, donde convergían los cazadores de toda el área⁶.

La tala de bosques fue un negocio inmenso y rico cuyos principales usufructuarios fueron los franceses Lacharme y Antoine (1890) y la compañía norteamericana de Geo. D. Emery (1883-1915 en el Alto Sinú, y de 1915 a 1929 en los

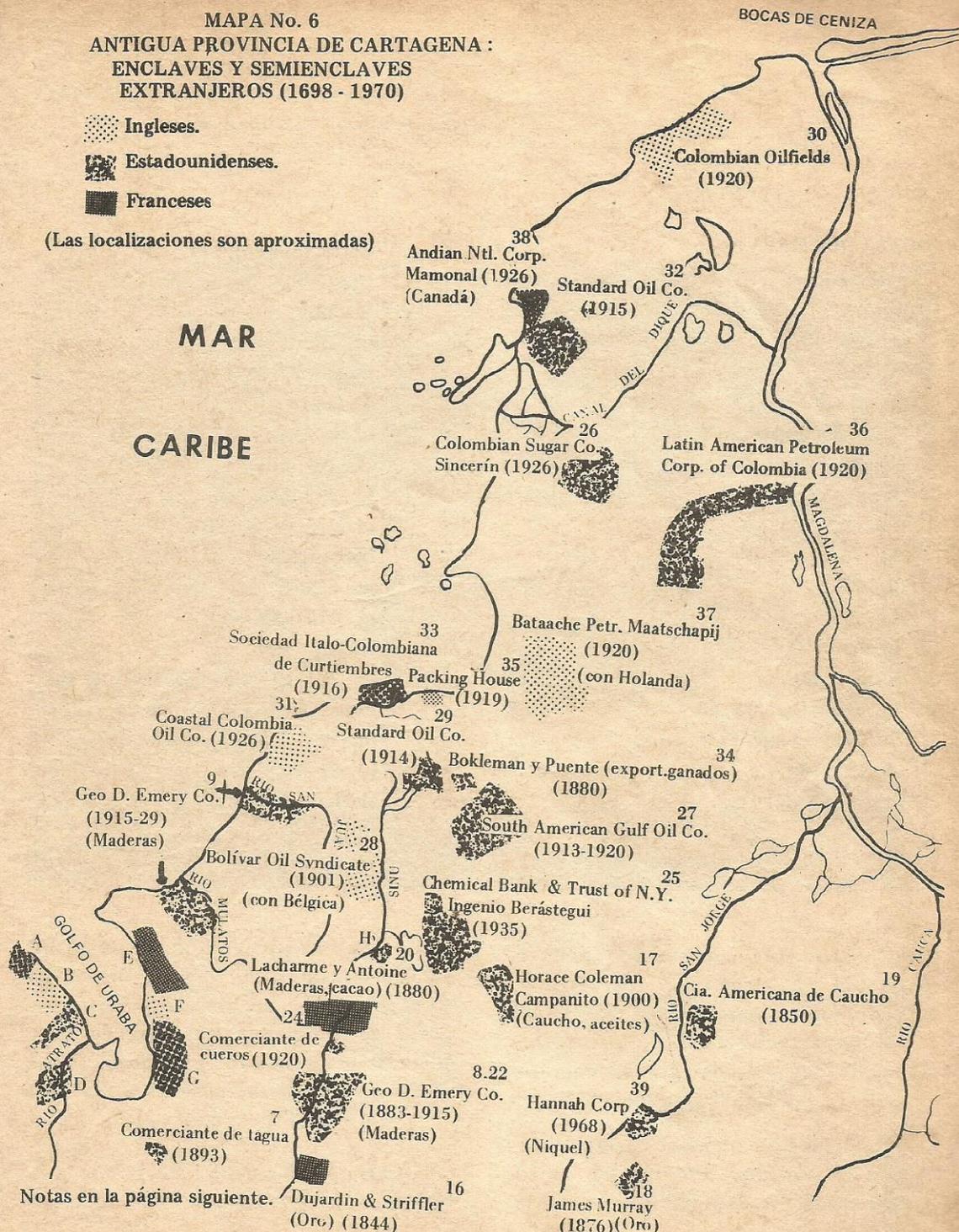
ríos Mulatos y San Juan, cuando agotó todas las maderas valiosas de la primera zona). Esta compañía, conocida como la "Casa Americana", estableció oficinas en Montería durante casi todo este período⁷.

Cuando se iniciaba el auge de la exportación de ganado en 1880, el principal intermediario y exportador era una compa-

MAPA No. 6
 ANTIGUA PROVINCIA DE CARTAGENA :
 ENCLAVES Y SEMIENCLAVES
 EXTRANJEROS (1698 - 1970)

-  Ingleses.
-  Estadounidenses.
-  Franceses

(Las localizaciones son aproximadas)



Notas en la página siguiente.

- A - Carlos Cheall, 1930 (Canadá). Banano. ¹³
- B - Colonia escocesa, 1698-1700. Cacao. ⁴
- C - Cía. Bananera del Chocó, 1920-1960. ¹²
- D - Henry Granger, 1905. Banano. ¹⁰
- E - Colonia calvinista, 1700-1757. Cacao. ⁵
- F - Comerciante de caucho. 1858. ⁶
- G - Consorcio Albingia, 1909-1914 (Alemania)
- H - Casa Americana, 1883-1915. ⁸

NOTAS DEL MAPA No. 6

1-3 Revisados

4 Parsons, 17.

5 Id., 22.

6 Id., 19.

7 Id., 30.

8 Id., 31, 68; Exbrayat, 229.

9 Parsons, 31.

10 Id., 48.

11 Id., 49.

12 Id., 76.

13 Id., 75.

14 Id., 77.

15 Id., 89.

16 Striffler, Sinú.

17 Id., aviso; Díaz, 18, 60.

18 Striffler, S.Jorge, 172.

19 Id., 151, 159.

20 Burgos, 93, 82, 93.

21 García (Severo), 119.

22 Díaz, 48.

23 Id., 59.

24 Id., 70

25 Burgos, 72, 381, 384.

26 Id., 73-182.

27 Id., 417, 210, 287; Pearse, 50

28 Id., 107, 216.

29 Id., 253, 216, 265.

30 Id., 275; Pearse, 50.

31 Burgos, 333.

32 Id., 265.

33 Id., 270, 288.

34 Id., 83.

35 Id., 287, 293; Cunningham, 176, 198.

36 Pearse, 50

37 Id., 52.

38 Id., 52.

39 Melo, Cerromatoso.

*El ganado, negocio central, se transportaba
a pie de las fincas a los centros de consumo.*



ñaía mixta, la de Bokleman y Puente, con su centro en Momil. A esta población convergía el ganado en pie de toda la región central, especialmente el de Berástegui, como luégo ocurrió en el "Packing House" de Coveñas, establecido con asistencia técnica inglesa en 1919 ⁸.

Una actividad menor fue la instalación de una fábrica de curtiembres en Cispata

en 1916, por otra compañía mixta, la Sociedad Italo-Colombiana de Industrias Curtientes. Esta empresa no fue de larga vida, pero uno de sus administradores, el químico Calixto Giordanengo, dejó raíces en la comunidad local ⁹.

El siglo 20 se inició en la región con la fiebre del petróleo inducida, es cierto, primero por Jorge Isaacs y Darío Henri-

Los trabajadores de Sincerín durante una visita del presidente Reyes en 1908.

que y luego por los costeños Francisco Burgos Rubio, Diego Martínez, Prisciliano Cabrales y otros que descubrieron fuentes diversas, especialmente en San Pelayo y San Andrés. El hallazgo de petróleo en San Andrés, precisamente en las tierras del resguardo de indígenas, dió lugar a una serie de maniobras por parte de los terratenientes ya nombrados, para

lograr aprobar una ley en 1905 que traspasó dichas tierras al Concejo Municipal del pueblo, y luego hicieron nombrar a sus amigos como concejales para disponer de esas tierras y del subsuelo. Sin embargo, sólo una compañía anglo-belga, la Bolívar Oil Syndicate entró a prospectar en San Pelayo en 1901. A San Andrés no llegó la South American Gulf sino hasta 1913 10.



A partir de entonces llegaron a la región : la Standard Oil Company, norteamericana (Purísima, 1914 y Turbaco, 1915); La Colombian Oilfields, inglesa (Galerazamba, Tubará, Pto. Colombia, 1920); la Latin American Petroleum Corporation, norteamericana (San Jacinto, El Carmen, Zambrano, 1920); la Bataache Petr. Maatschapij, anglo-holandesa (Tolúviejo, 1920); y la Coastal Colombia Oil Company, inglesa (El Limón, Páramo, Lorencita, 1926) ¹¹. (Mapa No. 6).

Luégo, las dos empresas agrarias nacionales más importantes en toda la región : el Ingenio azucarero de Berástegui y el de Sincerín, decidieron pedir financiación y ayuda técnica norteamericana, el de Sincerín en 1926 conformando la Colombian Sugar Company, y el de Berástegui en 1935 cediendo hasta su administración al Chemical Bank and Trust de Nueva York. Ambos intentos de financiación y ayuda técnica constituyeron un fracaso para los nacionales ¹².

Por el golfo de Urabá, el principal producto de exportación, controlado por extranjeros también, ha sido el banano. Al norteamericano Henry Granger, por haber ofrecido construir el ferrocarril Turbo-Medellín, se le concedieron tierras cerca a las bocas del río Atrato, donde fundó en 1905 una finca llamada "Yanko-

lombia" dedicada al cultivo del banano. La principal explotación corrió a cargo del Consorcio Albingia, alemán, que entre 1909 y 1914 intentó hacer al sur de Turbo una segunda Zona Bananera en Colombia, como el enclave de la United Fruit Company en Santa Marta. El Consorcio alemán hizo considerables inversiones en muelles, planchones, canales y línea férrea hasta que la Primera Guerra Mundial le hizo desistir de sus propósitos. Poco más tarde, en 1920, se fundó por norteamericanos la Compañía Bananera del Chocó al oeste del golfo de Urabá que complementó diez años más tarde un canadiense cerca de Acandí. Y a partir de 1960, la United Fruit Company, por intermedio de su subsidiaria la Compañía Frutera de Sevilla, se estableció en la región de Turbo para negociar el banano producido en fincas subsidiadas, y exportarlo hacia los Estados Unidos en sus propios barcos ¹³.

Más recientemente, la Hannah Corporation abrió operaciones para la explotación del níquel en Cerromatoso, en circunstancias que son motivo de polémica nacional ¹⁴.

Por último, debe anotarse la aparición de sitios de intercambio organizados por extranjeros, especialmente por familias libanesas y "turcas" que llegaron desde

*Dos grandes empresarios agrícolas de la región :
los generales Pedro Nel Ospina y Francisco Burgos,
que también eran compadres entre sí.*



mediados del siglo pasado a casi todos los pueblos de sabanas. Striffler descubre que, en efecto, los primeros extranjeros en llegar a San Benito Abad fueron unos judíos de Curazao¹⁵. Y así puede asegurarse de muchas otras partes. Estas familias lograron acumular riqueza para eventualmente asimilarse a la clase terrateniente y empresarial agraria.

Todos estos enclaves o semienclaves establecieron relaciones de producción ca-

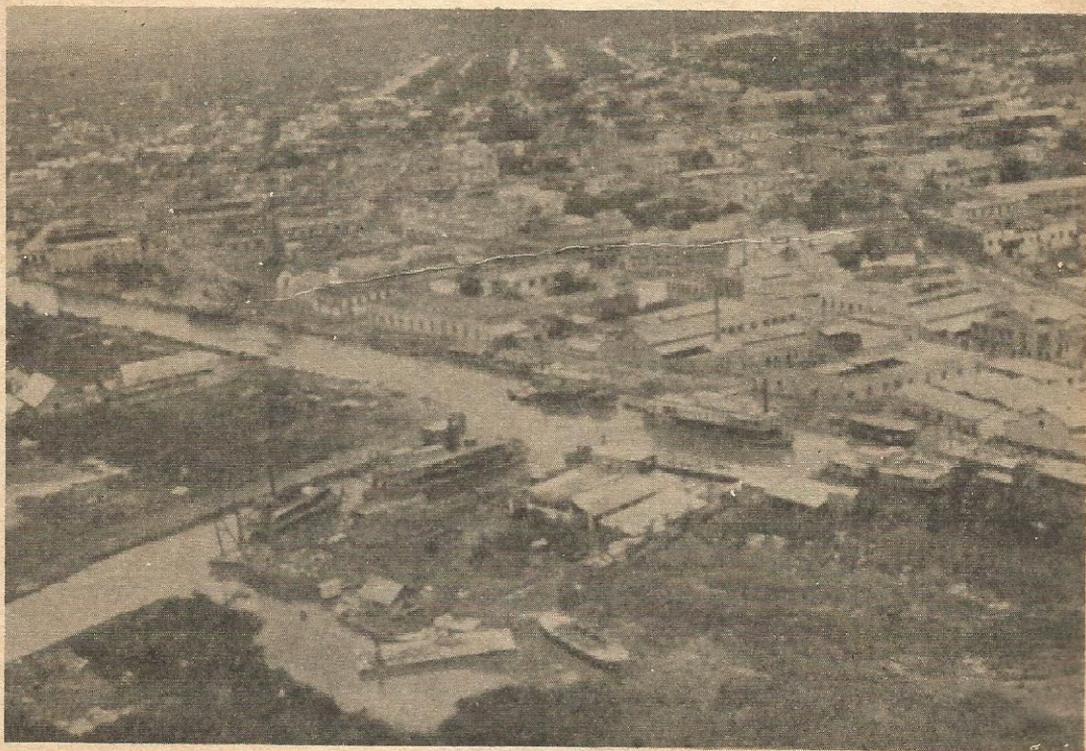
pitalistas y empezaron a proletarizar al trabajador rural costeño. Su trabajo de zapa de los modos de producción pre-capitalistas que aún regían en Colombia fue brindando dividendos en la transformación de las fuerzas productivas y creando niveles de desarrollo desigual que llevaron la sociedad local al modo de producción capitalista.

Importante en este sentido fue el surgimiento de Barranquilla como centro

comercial e industrial del que se irradiaron nuevos tipos de relaciones de producción. Además, el establecimiento de casas exportadoras e importadoras y de algunos bancos regionales, como el Banco del Sinú (1916),¹⁶ fueron cosa común. Algunas pequeñas fábricas hicieron su aparición en provincias aisladas: una de tanino en Cispata (1916), una de queso y mantequilla en Lórica (1910), una

de mosaicos (1911) y otra de pilar arroz (1917) en Montería¹⁷.

Siendo que, en general, la plusvalía generada así en el campo como en la ciudad fue a enriquecer las arcas de las compañías extranjeras y urbanas sin crear un verdadero mercado interno en el campo, se sentaron las bases de una sobre-explotación de la fuerza de trabajo local. El ca-



pital nacional que se formó en el siglo pasado jugó un papel subordinado y tímido en esta región costeña, que mantuvo la estructura económica en una relación de dependencia con las nuevas metrópolis, especialmente con los Estados Unidos.

Por todo ello, el modo de producción que estos enclaves y semienclaves ayudaron a crear en la Costa Atlántica es de índole *capitalista* dependiente. Es significativo que este modo se organice primero en la Costa Atlántica, entre todas las regiones colombianas. La Costa será el teatro de las primeras huelgas importantes de obreros agrícolas en Colombia y del

nacimiento del Partido Obrero Socialista Colombiano (1921). El descubrimiento de contradicciones sociales y económicas básicas produjo consecuencias inmensas e imprevisibles en el desarrollo costeño, en cuanto señaló pautas y brindó ejemplos y figuras que en todas partes siguen siendo de general admiración¹⁸.

La Costa Atlántica se presenta así como un umbral significativo del capitalismo en Colombia, y mucho de lo ocurrido después en el interior del país, en cuanto al desarrollo de nuevas fuerzas productivas, encuentra origen y fundamento en lo ocurrido en la región costanera del norte durante el período que hemos estudiado.

¹ Parsons, pags. 17, 22.

² Luis Striffler, EL RIO SINU (Cartagena : El Anunciador, 1922).

³ Striffler, SAN JORGE, pag. 172.

⁴ Ibid., pags. 151, 159; Parsons, pag. 29.

⁵ Parsons, pag. 30.

⁶ Díaz, pags. 18, 60, 70; cf. el aviso colocado en el apéndice de Striffler, RIO SINU.

⁷ Burgos, pags. 82, 93 (Société Agricole du Sinu); AMUCM, EL BOCHE; Parsons, pags. 31, 68; Jaime Exbrayat, HISTORIA DE MONTERIA (Montería : Imprenta Departamental, 1971), pag. 229; Díaz, pag. 48; Nascimento, passim.

⁸ Burgos, pags. 83, 287, 293; R. B. Cunningham-Graham, *CARTAGENA AND THE BANKS OF THE SINU* (Londres, 1920), pags. 176, 198.

⁹ Burgos, pags. 270, 288.

¹⁰ *Ibid.*, pags. 107, 216 (con la Bracht y Cía.), 210, 287, 417; John C. Pearse, *COLOMBIAN TRADE WITH SPECIAL REFERENCE TO COTTON*, pag. 50.

¹¹ Burgos, pags. 265, 253, 216, 275, 333; Pearse, pags. 50, 52.

¹² Burgos, pags. 72, 73, 182, 381, 384.

¹³ Parsons, pags. 48-49, 75-76.



¹⁴ Héctor Melo, CERROMATOSO (Bogotá : Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 1973).

¹⁵ Striffler, SAN JORGE, pag. 55.

¹⁶ Nascimento, pag. 17; Rafael Yances Pinedo, MEMORIA DE SANDIO (Montería: Imprenta Departamental, 1968), pag. 16.

¹⁷ Burgos, EL GENERAL, pag. 269; Nascimento, pags. 27, 24, 23.

¹⁸ AMUCM, LOMAGRANDE. Las sugerencias sobre el papel significativo de la Costa Atlántica en el contexto capitalista nacional, como puerta de entrada y consolidación del mismo, las debo a Florentino Montero, dirigente campesino de San Onofre (Sucre).

5

RESUMEN Y CONCLUSIONES

*Otros productos básicos de la región :
maíz, coco, plátano y ñame, colocados
sobre una estera de "enea".*



Cortando "enea" en la ciénaga de Martinica, cerca de Montería, base de otra artesanía importante.

La descripción que antecede nos brinda de manera preliminar y aproximativa una visión global sobre el desarrollo de formas de producción y fuerzas productivas en la parte sur de la Costa Atlántica colombiana desde la Conquista española hasta hoy, con algunas de sus consecuencias en la formación de clases sociales y la estructuración del Estado.

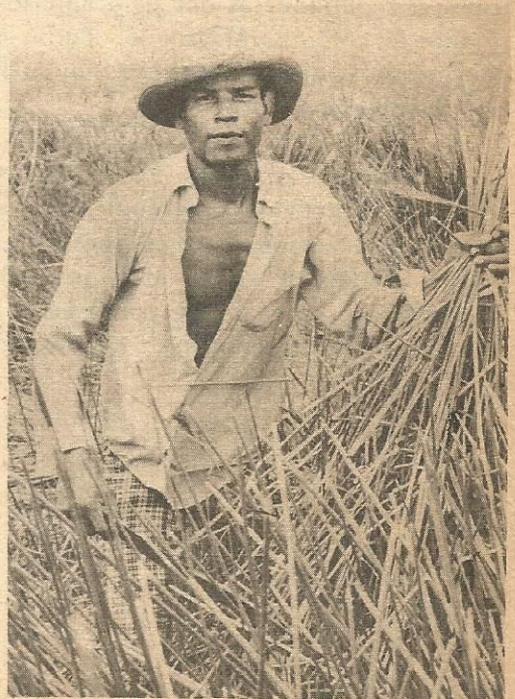
Esta información lleva a explicar el cómo y el por qué de diversas comunidades, culturas y economías que fueron sumándose y suplantándose en el tiempo y en el espacio, a causa de niveles de desarrollo desigual que se fueron creando, para conformar lo que en el presente constituye la sociedad costeña con todas sus complejidades y contradicciones. Esta información, igualmente, lleva a considerar una estrategia política que refleje las realidades encontradas, determine tácticas adecuadas a ellas, y descubra de las del pasado, los elementos históricos que puedan recuperarse críticamente para alimentar las luchas y reivindicaciones actuales del pueblo trabajador costeño.

Hemos visto cómo en el siglo 16 se encontraban tres formas de producción: la comunitaria (en sus modalidades indígena y negra o palenquera), la tributaria y la señorial.

En el siglo 17 a estas formas se añadieron las relaciones de producción esclavis-

tas en una zona determinada del bajo San Jorge, la que más tarde, en el siglo 18, se extendió al área del concierto señorial, promoviendo una mezcla de relaciones de producción señoriales y esclavistas. Como puntos de intercambio principales ya existían Cartagena, Barranquilla, San Bernardo del Viento (con Lorica), San Benito Abad y Mompós.

Las nuevas fuerzas productivas desencadenadas a partir de la independencia



—aún dentro de las formas pre-capitalistas de producción— llevaron a formar los primeros enclaves verdaderamente capitalistas. La descomposición del campesinado que esto trajo en las comunidades, especialmente la producida por la expansión de la hacienda, llevó a conformar, por primera vez, la sociedad del colono marginal (pre-capitalista). Este también por primera vez, incidió directamente sobre el territorio dominado por los indígenas, asimilándose a éstos pero conservando la valiosa tradición libertaria de palenques y republiquetas del siglo anterior. Montería, Momil, Magangué, Turbo y Chigorodó se añadieron como puntos de intercambio mercantil.

A comienzos del siglo 20 se registró en firme la expansión hacendil hacia el sur, en persecución de los colonos marginales, dejando atrás bolsones de pequeña y mediana propiedad, así como las primeras haciendas capitalistas o empresaria-

les. Ya fue tomando impulso un nuevo modo de producción, el capitalista.

En aquellas partes donde los hacendados han hecho contacto con los colonos se encuentran las formas empresariales y capitalistas en su peor forma, con violencia, afán de lucro y extorsión. Los colonos, defendiendo antiguas actitudes de independencia y autonomía, han invadido ya casi toda la selva, al tiempo que aparecieron allí nuevos enclaves capitalistas. Todos llevaron a una parte de los indígenas a desplazarse otra vez, viendo sus dominios radicalmente reducidos.

Se ha cumplido así la ley de la expansión del capital, por la cual el valor mercancía actúa como disolvente de modos de producción diferentes, aunque pueda coexistir con éstos y hasta usarlos para sus propios fines, en ciertos períodos. El desarrollo histórico de la Costa Atlántica así tiende a demostrarlo.

APENDICE

Poblaciones establecidas entre 1533 y
1788 en la Provincia de Cartagena.

(Según las fuentes citadas en este libro)

PUEBLOS DE INDIOS

Tierradentro :

Tubará
Galapa
Baranoa (hasta 1745)
Piojó
Zamba
Malambo
Pueblonuevo
Usiacurí

Cartagena – María :

Villanueva (Timiriguaco?)
Turbaco
Carex
Turbana
Barú
Mahates
Yucal
Juya

Tolú:

Colosó
Tolú viejo
Sincelejo
Morroa
San Sebastián de Urabá
Sincé
Sampués
Tuchín
Momil
Chimá

Chalán
San Andrés
Pinchorroy
Chinú
Viento
San Nicolás de Bari
Santero
Cereté
Pijiguayal
Mocarí
Alquitranes

Cuna – Domikó :

Caimán
Naín
San José de Uré
San Cipriano
San Pedro

Mompós :

Tacaloa
Guazo
Loba
Tacasuán
Jegua
Zampa
Mamón
Ayapel
Menchiquejo
Talaygua
Yatí

PARROQUIAS DE BLANCOS

Tierradentro :

Barranquilla
Soledad
Juan de Acosta
Saco
Santo Tomás
Palmar de Varela
Sabanalarga
Ponedera
Manatí

Cartagena — María :

Santa Catalina
Santa Rosa
Cartagena
María
San Cayetano *
Barrancavieja
San Juan Nepomuceno *
San Jacinto *

Tolú :

El Carmen *
Ovejas * (San Francisco de Asís?)
Corozal *
Santo Tomás de Canturiense (San Pedro?)
Tolú
San Bernardo (Abad)
Lorica
San Nicolás de la Paz

Sahagún *
San Pelayo *
Ciénaga de Oro *
San Carlos *
Montería *
San Benito Abad
Caimito
San Marcos

Cuna :

Necoclí (S. Sebastián de Buenavista)
San Carlos de Caimán

Mompós :

Mompós
Magangué *
El Retiro *
Tacasaluma *
Palmarito
Zapata
Majagual
San José de Ojolargo

*Re-fundadas por de la Torre y Miranda

PUEBLOS DE NEGROS

Tierradentro :

Matuderé **
Tabacal **
Riógrande **
San Benito **
Betancur **
Arenal **
Bongué **
Duanga **
Catendo **

Cartagena – María:

Matuna **
San Miguel **
San Basilio **
Arroyohondo
Limón **
La Venta **
Tinguizío **
Heyama **

Tolú :

Berrugas **
San Onofre
Santero ** (afueras)

Mompós – Ayapel:

Carate **
Cintura **
Negro
Catas
Venao
Lorenzana
Palizada
Tiquizio
Guamal **
Norosí **
Corrales
Musanga
Ladera de Judas
Uré **

** Palenques

**MAPA GEOGRÁFICO
DE LA PROVINCIA DE
CARTAGENA.**
SU AUTOR DON JUAN LOPEZ
Penionista por S.M.C.
Indicados de la Real Academia de Buenas
Letras de Sevilla de la Sociedad
Lanceyada y de la de Asturias
1787

Este Mapa se hizo en presencia de varios Asistentes, y se dio un memorial de toda la Provincia que forma en 1787 al Capitan Don Antonio la Torre, por orden de su Gobernador y Comandante General Don Juan de Torres y Paz. Pocos años antes de la Torre en una nota, como van señaladas las nuevas Poblaciones, que ha fundado y reconstruido, describiendo tambien las Casas y Villas navegables con un verdadero curso y el de los Arroyos, y Quebradas hasta las Llanuras, por tiempo de verano se apacientan mas de doscientas vacas mil cabezas de ganado vacuno y caballar, encaminadas su camino, a comenar a los montes en Espana, al tiempo de acido y retirarse de estos pastos a la tierra alta, donde estan las praderas que llaman de abasco. La longitud de Cartagena es, segun un calculo practico, de 29. grad. 20. min. y su latitud es con 40.

Legua de 30 al grado. Escala de Merca y tambien de una hora de camino cada una contiene 2000 varas
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

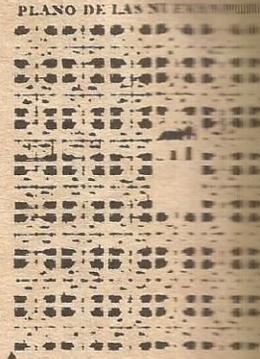
Legua Geografica de España, de las que cada una es 1/3 en un grado, cada una una 1/3 a varas
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

Legua de las Indias Castellanas, de 2000 varas cada una, de las que cada una es 1/3 en un grado
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31 32 33 34 35 36 37 38 39 40 41 42 43 44 45 46 47 48 49 50 51 52 53 54 55 56 57 58 59 60 61 62 63 64 65 66 67 68 69 70 71 72 73 74 75 76 77 78 79 80 81 82 83 84 85 86 87 88 89 90 91 92 93 94 95 96 97 98 99 100

Carta de la Provincia de Cartagena
por el Sr. Don Juan de Torres y Paz
Comandante General de ella
en el año de 1787.



Explicacion de los Símbolos
▲ CIUDAD o Villa & Poblacion principal
● Aldea o caserío que aun no se ha fundado
○ Poblado de nuevo desde el tiempo de la conquista
□ Caserío o Quebrada y Hamaca de un indio
△ Rio de Arroyo
□ Salto de agua
□ Salto de cascadas



Escala de 1000 varas

PUBLICACIONES DE PUNTA DE LANZA

- Alvaro Camacho Guizado : CAPITAL EXTRANJERO:
SUBDESARROLLO COLOMBIANO (agotado)
- Alvaro Villar Gaviria : EL NIÑO, OTRO OPRIMIDO (agotado)
- Humberto Rojas Ruíz y
Alvaró Camacho Guizado : EL FRENTE NACIONAL; IDEOLOGIA
Y REALIDAD
- Orlando Fals Borda : EL HOMBRE Y LA TIERRA EN BOYACA
2a. Edición (agotado)
- Juan Friede : LA EXPLOTACION INDIGENA EN
COLOMBIA (agotado)
- Juan Friede : BARTOLOME DE LAS CASAS: INICIO DE
LAS LUCHAS CONTRA LA OPRESION
EN AMERICA



Cómo se pobló la Costa Atlántica Colombiana desde el siglo 16 hasta hoy, y cómo se fueron creando relaciones sociales de producción desde las formas comunitarias indígenas hasta el capitalismo actual, constituye el tema central de este libro. Para el efecto se estudian los movimientos de población negra, india y blanca; la formación y expansión de las haciendas señoriales y esclavistas hacia el alto Sinú; y el establecimiento de enclaves extranjeros capitalistas en toda la región comprendida entre las Bocas de Ceniza y el Golfo de Urabá.



punta de
lanza